

# EL CALCOLÍTICO EN EL VALLE DEL GUADALENTÍN. BASES PARA SU ESTUDIO

Joaquín Lomba Maurandi

## 1. INTRODUCCIÓN

La Región de Murcia, como parte formal del Sureste peninsular, viene definida por la presencia de dos grandes cuencas hidrográficas, las de los ríos Segura y Guadalentín. Buena parte de sus relieves están condicionados o supeditados a dichos valles, y también han de relacionarse con ellos las vías de comunicación, los contactos o las trabas a los intercambios, así como la distribución y aprovechamiento de sus recursos naturales a lo largo de la Prehistoria.

Si bien es cierto que, en sentido estricto, la zona está presidida por el dominio del río Segura –y en este sentido el Guadalentín es un caudal subsidiario, que aprovecha una falla paralela a los sistemas béticos y genera una cuenca que supone el 17.5% del total de la cuenca del Segura (Navarro, 1991: 13)-, la perspectiva de estudio para un análisis de la Prehistoria Reciente de la zona obliga a tomar este valle como una entidad con personalidad propia, principalmente por las siguientes razones:

- su peculiar orientación penibética, SW-NE, que contrasta con la del Segura, con respecto a la cual es casi perpendicular;
- su paisaje característico, dominado por una orografía muy erosionada y unos suelos con alto grado de denudación;
- la enorme variabilidad de su caudal, que convierte al Guadalentín en el río más irregular de Europa, siendo capaz de incrementar su caudal desde mínimos habituales de 0,79 m<sup>3</sup>/s hasta los 2.000 m<sup>3</sup>/s en apenas unas horas (Navarro, 1991: 192 y ss.)<sup>1</sup>;

<sup>1</sup> M. Pardé (1956) lo definió como “el río más salvaje de Europa”, en referencia precisamente a esa enorme variabilidad de su caudal.

- su delineación próxima y paralela a la costa mediterránea de la Murcia meridional, con dos puntos de contacto claros y muy precisos con el litoral (Águilas y Mazarrón);

- su íntima vinculación, sobre todo a nivel prelitoral, con los valles de Andalucía Oriental.

Todos estos rasgos configuraron, y configuran actualmente, un paisaje específico, sobre el que las comunidades neolíticas, calcolíticas y argáricas organizaron sus respectivos patrones de asentamiento y estrategias de subsistencia, pero también los modos y maneras de entender el paisaje en su conjunto y dotarlo de una personalidad propia, de establecer los sistemas de explotación de recursos y de intercambio y contactos con comunidades vecinas, en este caso afincadas en la actual provincia de Almería y, en mucha menor medida en las tierras alicantinas.

Partiendo de estas consideraciones, es fundamental tener en cuenta que el mencionado valle del Guadalentín, además de por los rasgos señalados, es interesante por comunicar de manera fácil y sin apenas transiciones paisajes interiores como la Sierra del Gigante o el Campo Alto de Lorca con la enormemente abierta extensión del valle en sus tramos medio y bajo (básicamente aguas abajo de la ciudad de Lorca).

Por último, y es un rasgo a menudo inadvertido en los trabajos arqueológicos sobre la zona, hay que empezar a valorar como un hecho diferencial de enorme importancia la presencia, en la margen izquierda del valle, de la imponente masa montañosa de Sierra Espuña, auténtico hito altimétrico regional de enormes consecuencias microclimáticas, pero también de un nada despreciable impacto en los sistemas de comunicación y en las potencialidades económicas del área (por ejemplo sus ingentes

recursos forestales) o en la diferenciación entre los campos de Lorca y Mula.

El valle propiamente dicho ocupa una cuenca hidrográfica de 3.300 km<sup>2</sup>, la mayor parte de los cuales se ubican en tierras murcianas, en los términos municipales de Lorca, Aledo, Totana, Alhama, Librilla, Alcantarilla y Murcia, principalmente; la superficie restante corresponde a la provincia de Almería, concretamente a los términos de Vélez Rubio y Vélez Blanco; queda definido con respecto a las cuencas almerienses sobre todo gracias a las sierras de Orce y María, que separan los dominios del Guadalentín de la cuenca del Bugejar, subsidiario ya del Guadiana.

Dentro de esta gran superficie encontramos importantes contrastes climáticos, pero siempre bajo la premisa general de una escasa influencia costera, merced sobre todo a la delimitación meridional del valle, formada por la línea montañosa que configuran las sierras de Almagro, Carrasquilla, Almenara y Carrascoy, sólo interrumpida de manera importante entre estas dos últimas sierras, a la altura de Mazarrón-Cartagena.

## 2. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Existen noticias aisladas de vestigios arqueológicos en la zona que se inscriben en lo que hoy denominamos ambientes de anticuarios y eruditos locales, que desde fines del s. XVIII proliferan a lo largo y ancho de la geografía peninsular. En el s. XVIII, pero sobre todo en el XIX, en numerosas localidades aparecen gentes ilustradas, normalmente sacerdotes, médicos, ingenieros y oficiales de alta graduación, que recopilan datos sobre el terreno e interpretan con su ayuda las fuentes escritas, normalmente buscando en ellos algún topónimo, alguna referencia, que vincule los orígenes de la localidad y de sus gentes con la Antigüedad y textos clásicos. Es por ello que la mayor parte de sus esfuerzos se centraron en los vestigios arquitectónicos romanos, en la localización y lectura de restos epigráficos, y en el reconocimiento de parajes y nombres citados en las obras de autores latinos, así como, para épocas posteriores,

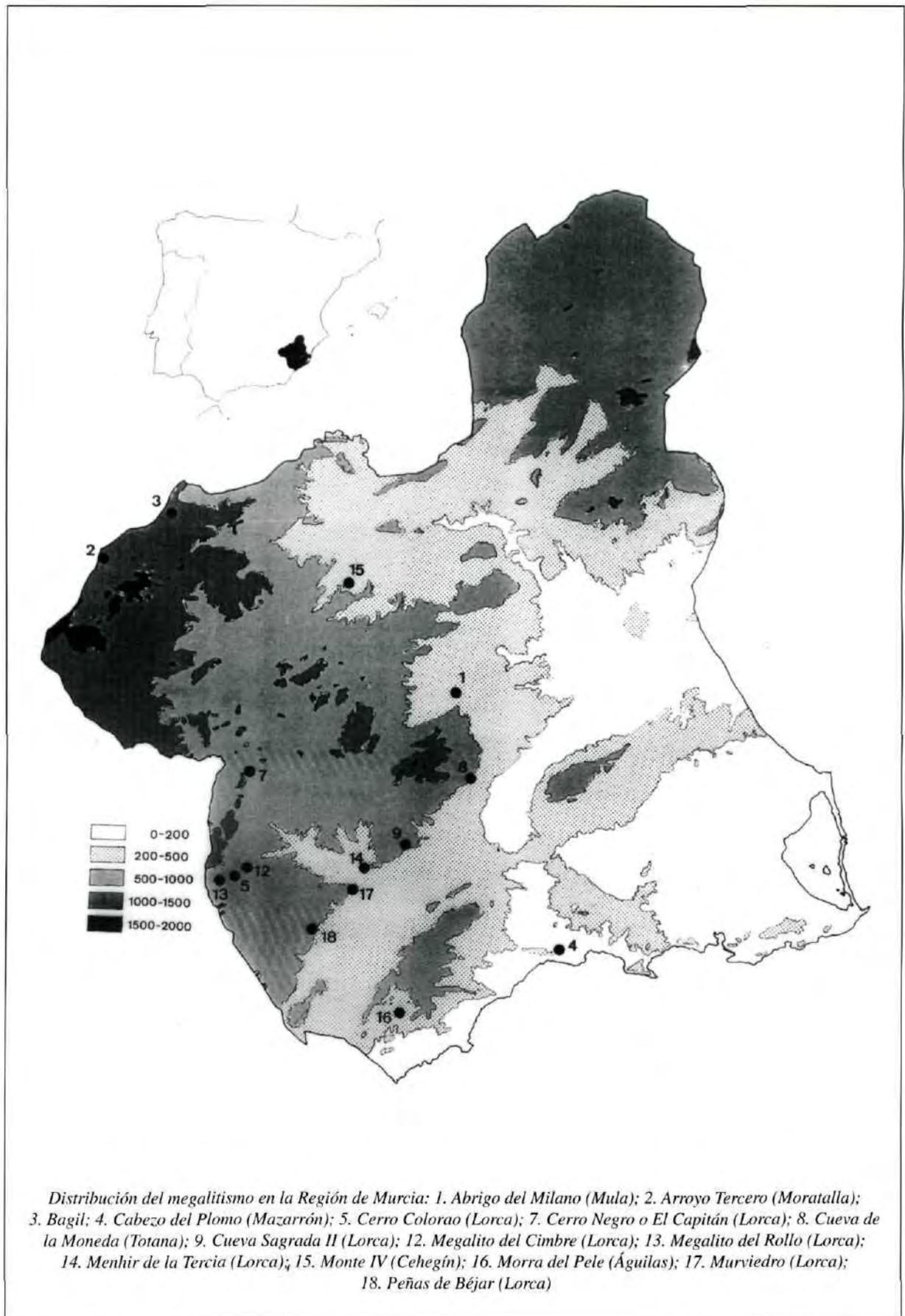
en los restos medievales claramente visibles (castillos, etc).

La Prehistoria, desde esta perspectiva, quedaba relegada a un mero anecdótico, cuyos restos reflejaban el "mundo bárbaro" previo a la llegada de la "civilización". Para el valle del Guadalentín contamos con una extensa nómina de autores de este tipo hasta inicios del s. XX, muchos de ellos funcionando como cronistas locales, caso de F. Cánovas Cobeño o J. Espín Rael, para Lorca; F. Palanques Ayen para Vélez Rubio y Vélez Blanco; J.M. Munuera y Abadía para Totana; etc. A esta lista hay que sumar dos obras de gran interés desde el punto de vista patrimonial, el *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Región de Murcia*, de P. Madoz (1850) y el tomo correspondiente a la provincia de Murcia del *Catálogo Monumental de España*, de M. González Simancas (1905/07), inédito hasta su muy reciente publicación (1997). Sus anotaciones sobre restos arqueológicos prehistóricos, siendo escasas y normalmente parcas en detalles, nos ilustran acerca de esa esporádica pero constante presencia de evidencias arqueológicas entre quienes elaboraban las primeras historias locales de la zona. Además, tenemos breves referencias arqueológicas en diversas obras de temática variada, que a menudo no hacen sino recoger lo ya dicho por otras fuentes (principalmente referencias previas del trabajo de Madoz), a veces matizándolo con alguna que otra aportación.

No hay duda de que el fin de siglo y los primeros años del s. XX supusieron un salto cualitativo en el conocimiento de la Prehistoria local. Los trabajos de los hermanos Siret (1890) en Almería, pero también en otras provincias limítrofes como Granada o Murcia, afectaron al sector medio del valle del Guadalentín y a zonas costeras de la Murcia meridional. Sabemos de varios yacimientos en los que los arqueólogos belgas realizaron algunas investigaciones, como los lorquinos de *Parazuelos* y *Zapata*, o *La Bastida de Totana*, siempre poblados de la Edad del Bronce<sup>2</sup>. Ya en estos años empieza a pesar la

<sup>2</sup> En esa misma obra se analizan algunos yacimientos calcolíticos, pero no pertenecen a la cuenca del Guadalentín, como ocurre con las cuevas de *Los Toyos* y *de Montajá*, ambas en tierras de Mazarrón.





gran entidad de los restos argáricos, que en cierta medida eclipsan las evidencias de un Calcolítico local de gran riqueza e interés.

La labor de Juan Cuadrado Ruiz desde finales de los años 20 hasta la década de los 40, incluyendo los trabajos de campo efectuados en *La Bastida* durante la Guerra Civil, debe también tenerse en cuenta. Discípulo directo de los Siret, a quienes parece que acompañó en sus visitas por tierras murcianas, centró sus trabajos en el área de Totana y, más concretamente, en el entorno de la rambla de Lébor, no sólo en el impresionante yacimiento de *La Bastida*<sup>3</sup> sino también en varios lugares de adscripción calcolítica –*Campico* y *Blanquizares de Lébor*, *Cabezo de Juan Climaco*– paleolítica –*Cejo del Pantano*–, etc (Cuadrado, 1947); de enorme importancia sería su contribución con motivo de la excavación íntegra de *Blanquizares de Lébor*, un enterramiento colectivo en cueva con 92 individuos, acompañado de un rico e interesante ajuar, publicado años más tarde por Arribas (1952/53)<sup>4</sup>.

Tras la contienda civil (1936-1939) asistimos a una importante paralización de la investigación, paralización que será momentánea, pues pasados los primeros y duros años de la postguerra inmediata, J. Martínez Santa-Olalla, por entonces profesor del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid (germen del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense), acomete una gran campaña de excavaciones arqueológicas en *La Bastida* de Totana<sup>5</sup>, y E. Val Caturla, miembro del mismo equipo, aprovecha la ocasión al año siguiente para realizar trabajos de campo en el próximo poblado calcolítico del *Campico de Lébor*, cuyos resultados se publican en un extenso artículo (Val, 1948).

<sup>3</sup> La primera mención del yacimiento se debe a Inchaurreandieta, Ingeniero de Caminos que en la década de 1860 efectuó una campaña de excavaciones en el lugar; el informe de esta actuación aparece íntegro en la memoria de excavaciones de la campaña de 1947 dirigida por Martínez Santa-Olalla (1947: 31-40).

<sup>4</sup> Para una historia de la investigación del yacimiento y una valoración de conjunto del mismo, Lomba (1989/90).

<sup>5</sup> El lugar será excavado con posterioridad, pero siempre en menos cuantía, por diversos autores (Ruiz Argiles y Posac Mon, en 1948; y Jordá Cerdá, en 1950). Para una historia de la investigación y una descripción de los trabajos, García López (1992: 33-35) y Lull (1983: 311-325).

A las dos excavaciones mencionadas sucede un amplio período de inactividad en la zona, tan sólo interrumpida por alguna que otra noticia esporádica sobre aspectos arqueológicos muy puntuales, caso de la mención hecha por A. Beltrán (1945: 100)<sup>6</sup> de los vestigios prehistóricos del entorno del *Castillo de Félix* (Lorca).

A finales de los 70 se reanudan los trabajos de campo, centrados en el conocimiento del mundo argárico local a través de tres actuaciones: una intervención aislada en el poblado argárico del *Cabezo Negro* (Aubet, Lull y Gassul, 1979; Lull, 1983: 295-303); el inicio de excavaciones en el *Rincón de Almendricos*, primero bajo la dirección de J.R. García del Toro (campañas de 1977 y 1978) y desde 1979 a cargo de M.M. Ayala (1991: 55); y los trabajos de campo llevados a cabo en el *Cerro de las Viñas* (Coy, Lorca), dirigidos por la misma autora desde 1979 (Ayala, 191: 179).

En la década de los 80 empieza a detectarse en la zona la aparición de un nuevo tipo de arqueología, la llamada “*de urgencias*”, que en un principio se desarrolla en el contexto de una fase de formación de las estructuras políticas autonómicas y que, desde 1985, con la entrada en vigor de la *Ley del Patrimonio Histórico Español*, adquiere plena carta de naturaleza. La incorporación de esta “arqueología de gestión” al ámbito de la investigación ha tenido y tiene resultados muy desiguales para el conocimiento histórico de la Prehistoria. Salvo la destacable y honrosa excepción de las intervenciones en el casco urbano llevadas a cabo por el personal del Museo Arqueológico de Lorca, el panorama está presidido por una enorme atomización de esfuerzos, una falta de visiones de conjunto, y una lamentable desconexión entre la actuación estrictamente patrimonial –documentación del registro arqueológico con motivo de la construcción de infraestructuras, principalmente– y la labor investigadora –interpretación histórica de la evidencia arqueológica–, siendo frecuente la preminencia de la primera de estas dos facetas en detrimento de la segunda.

<sup>6</sup> Citado en Martínez y Ponce (1999: 11).



Valle del Guadalentín en su tramo medio. En primer término, el poblado en cerro de La Salud (Lorca)

Se inician estos trabajos de urgencia en el valle con la actuación de salvamento llevada a cabo por J.F. Idáñez (1987) en el *Megalito de Murviedro*, hasta la fecha nunca publicada de manera exhaustiva; le sigue una excavación de urgencia en la *Antigua Cárcel de Totana*, y otra en la *Iglesia de San Juan de Lorca*, ambas totalmente inéditas. Ya en la segunda mitad de la década nos encontramos con dos sondeos en el poblado calcolítico de *El Capitán*<sup>7</sup>, y con el inicio de una serie de fructíferas actuaciones de urgencia en el casco urbano de Lorca<sup>8</sup>.

Además de las intervenciones de urgencia, en el valle tienen lugar diversas actuaciones ordinarias de gran interés, como son la excava-

<sup>7</sup> La única publicación de este trabajo se produce 11 años después de la intervención (Gilman y San Nicolás, 1995), no incluyéndose en la misma ni un estudio pormenorizado de los materiales ni de la estratigrafía, aunque sí dos dataciones absolutas, por otra parte escasamente comentadas.

<sup>8</sup> Hasta la fecha se han localizado restos calcolíticos y/o argáricos en excavaciones de urgencia en los siguientes puntos del casco urbano: *Carril de Caldereros*, *La Alberca*, *C/ Floridablanca*, *Madres Mercedarias*, *C/ Zapatería*, *C/ Cava 35*, *C/ Juan Moreno*, *C/ Abad de los Arcos*, *Iglesia de San Juan* y *C/ Rubira*. (Martínez, 1999: 25, 30 y 33).

ción del poblado del Bronce Final de *El Castellar de Librilla* (Ros, 1989: 83-186) y, al final de la década, los trabajos en 1987 y 1988 de J.J. Eiroa (1990) en el poblado calcolítico de *La Salud* y en el enterramiento de *Cueva Sagrada I*, ambos en Lorca, que coinciden en el tiempo con otra intervención de urgencia hasta ahora inédita, la dirigida por San Nicolás en el enterramiento calcolítico de *Carboneros* (Totana).

Ya en los 90, las únicas actuaciones ordinarias en el conjunto del valle son, además de la continuación de los trabajos en el *Rincón de Almendricos* y en el *Cerro de las Viñas*, la campaña de 1990 en la *Torre de Sancho Manuel* (Hierro Antiguo) (Martínez Rodríguez, 1996), las dos campañas en el poblado del Bronce Final de *La Serrecica* (Totana) (Lomba, 1995b, 1997, 1998), y los trabajos en *Los Cipreses* (Lorca) (Martínez Rodríguez et al., 1999)<sup>9</sup>.

A estas actuaciones ordinarias hay que sumar diversas excavaciones de urgencia, destacando

<sup>9</sup> Este yacimiento se excavó por primera vez en 1992 con procedimiento de urgencia, pero posteriormente se continúan los trabajos como una actuación ordinaria.

el estudio inédito de la necrópolis megalítica de *El Capitán* (excavación dirigida por San Nicolás en 1993), las dos campañas en el yacimiento preibérico de *El Murtal* (García Blánquez, 1996; Lomba y Cano, 1999), la reciente campaña de Medina y Sánchez en el poblado argárico del *Barranco de la Viuda* (Lorca), y las mencionadas excavaciones en el casco urbano lorquino.

El resultado de esta intensa actividad arqueológica en la zona, a la que hay que sumar diversos trabajos de prospección, no alcanza hoy por hoy las expectativas creadas, debido principalmente a la falta de coordinación de buena parte de las actuaciones, a la perniciosa desconexión entre arqueología de gestión e investigación, y a la casi sistemática ausencia de estudios profundos publicados sobre el registro arqueológico procedente de esas actuaciones. A todo ello hay que sumar un intenso –siempre demasiado intenso– expolio del patrimonio arqueológico en la zona, que se ha cebado con especial virulencia en yacimientos de la Edad de los Metales, y sobre todo en sus aspectos funerarios, tanto en las sepulturas argáricas como en las necrópolis calcolíticas.

Actualmente, como consecuencia de todas estas circunstancias, poseemos una gran cantidad de información disponible sobre la Prehistoria Reciente del valle, información en buena parte sin procesar y falta de estudios detallados, tanto si los lotes de materiales proceden de intervenciones controladas como si provienen de actividades ilícitas o de hallazgos casuales. De este estado de cosas se deriva la ausencia de enfoques globales que permitan la lectura y comprensión del conjunto de los datos para la zona.

Así, es llamativo el hecho de que sólo en los cuatro últimos años se empieza a conocer la radiocronología del grupo argárico en el área, cuando se vienen realizando excavaciones en yacimientos de esa adscripción desde finales de los 70, y que esas dataciones absolutas procedan en buena medida de actuaciones de urgencia, y no de intervenciones programadas<sup>10</sup>. Para el Calcolítico te-

nemos problemas similares; mientras que las dos fechas de *La Salud* y *Cueva Sagrada I* están publicadas con todo detalle, las de *El Capitán* no aparecen referenciadas de forma precisa a su registro arqueológico. Además, tanto para el Cobre como para el Bronce se echan de menos muestras radiocarbónicas en series estratigráficas que indiquen de forma clara la cadencia y ritmos del tiempo prehistórico en la zona.

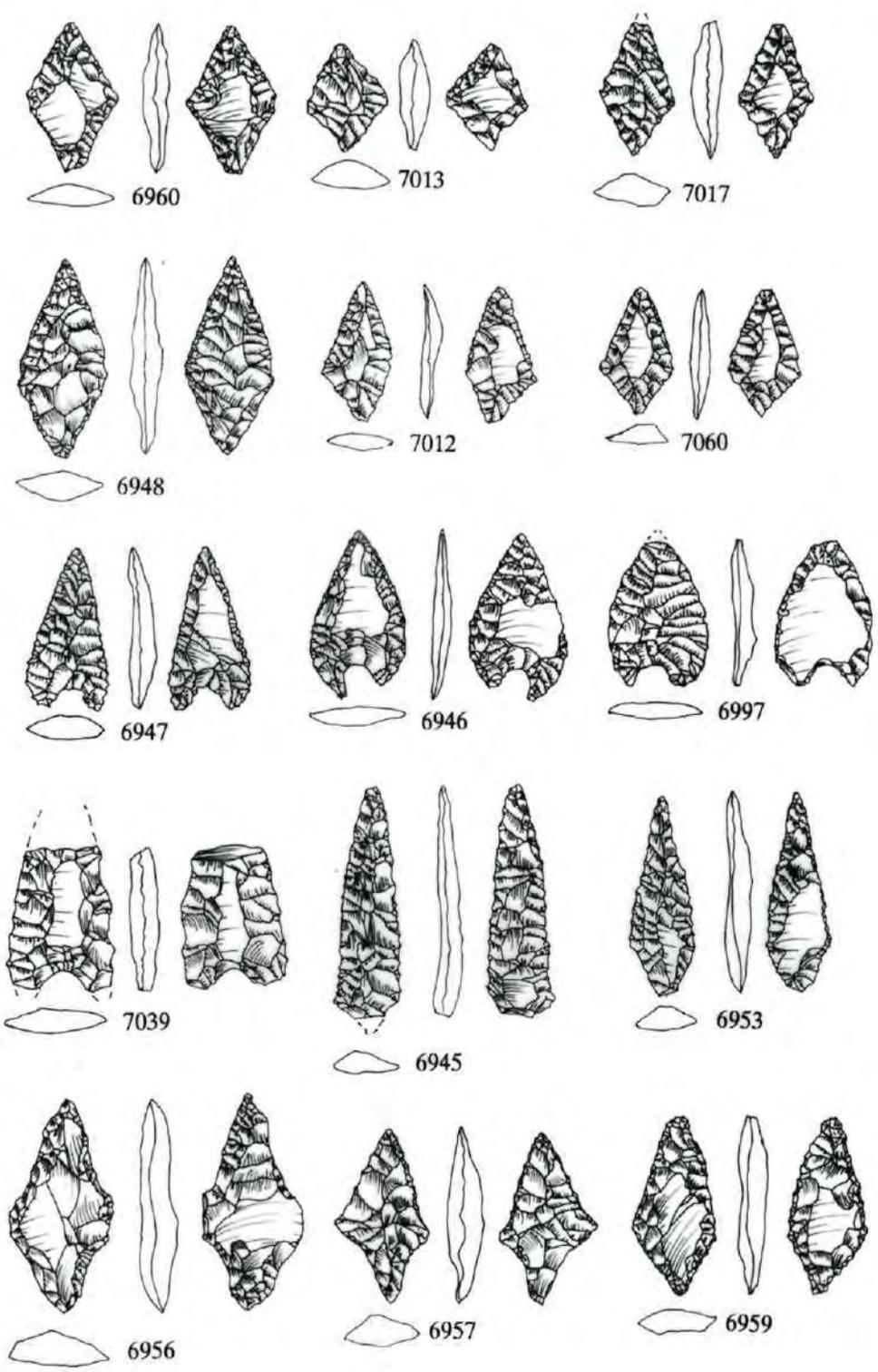
Mientras todo esto ocurre en el sector murciano del valle, en el almeriense –términos municipales de Vélez Rubio y Vélez Blanco– los trabajos de investigación se inician con la labor de Federico de Motos (1918), excavador del *Cerro de las Canteras* de Vélez Blanco, poblado calcolítico continuamente citado como ejemplo de asentamiento con cabañas circulares con zócalo de piedra. Luis Siret también investigó estas tierras, documentándose su actividad en torno al río Sangonera (Vélez Blanco), el lugar más septentrional de sus estudios (Marien y Ullrich-Closset, 1985: 11)<sup>11</sup>.

La principal actuación arqueológica en estas tierras es, no obstante, el estudio centrado en el importante yacimiento paleolítico de *Cueva Ambrosio*, donde a su interesante industria solutrense y magdaleniense hay que sumar el reciente descubrimiento de arte parietal (Ripoll, 1997); y, para Prehistoria Reciente, la excavación del *Cerro de los López* (Martínez García et al., 1994), poblado en la ladera de un cerro que domina el corredor de Chirivel, y que sus excavadores sitúan en el Neolítico Final.

Como ocurre en el sector murciano del valle, el corredor de Chirivel-Vélez Rubio, el entorno de Vélez Blanco, o el tramo de la *Autovía del V Centenario* en el sector Vélez Rubio-Puerto Lumbreras, han sido estudiados desde la perspectiva de la prospección arqueológica, tanto con fines de gestión como en el marco de proyectos de investigación ordinarios (por ejemplo, Moreno et al., 1987).

<sup>10</sup> Sirva de ejemplo el *Cerro de las Viñas* (Coy, Lorca), donde no se ha efectuado ni una sola datación absoluta a pesar de estar excavándose desde 1979, y de haberse abiertos al menos 35 cortes (Ayala, 1991: 179 y 188); del *Rincón de Almendricos* procede una fecha absoluta, pero la información contextual de la misma es contradictoria y no está suficientemente contrastada.

<sup>11</sup> En 1897, Henri Siret regresa definitivamente a Bélgica, pero su hermano Luis permanece en las tierras del Sureste y continúa sus trabajos sobre la Prehistoria Reciente de la zona, publicando numerosos trabajos sobre la cuestión. Este es el motivo de que sus investigaciones en Vélez Blanco no aparezcan aún reflejadas en la obra monumental de los dos hermanos (1890).



*Selección de puntas de flecha del enterramiento de Blanquizaes de Lébor (Totana).  
(Museo Arqueológico Provincial de Almería).*

### 3. EL ENTORNO FÍSICO. CONDICIONANTES ECONÓMICOS

#### 3.1. Vías de comunicación

La peculiar fisonomía que proporciona el binomio Segura-Guadalentín condiciona el principal fenómeno de trasiego de gentes e influencias de toda la Región a lo largo de la Prehistoria Reciente, confluyendo así los mundos de Andalucía Oriental con los del interior peninsular y los del País Valenciano meridional; el rico y variado horizonte de Almería y Granada con las influencias meseteñas y con el substrato indígena que se observa en tierras alicantinas.

El valle del Guadalentín constituye una cuenca relativamente rica en recursos, merced tanto a su ubicación concreta en el contexto del Sureste peninsular como a la variedad edafológica y geológica que presenta. El sector murciano, sobre todo a partir de la ciudad de Lorca, constituye un imponente pasillo natural que lleva de Andalucía Oriental al extremo occidental murciano sin un solo obstáculo orográfico, con suelos aptos para el cultivo, y sierras a uno y otro lado con numerosos lugares idóneos para la instalación de asentamientos y para la explotación ganadera, forestal (madera y caza) y metalúrgica.

Desde la perspectiva del estudio de su Prehistoria Reciente, es fundamental definir su grado de aislamiento y/o comunicación con respecto a unidades colindantes o próximas como pueden ser el valle del Segura, la cuenca del Andarax y del Almanzora, o los corredores prelitorales de Andalucía Oriental (Lomba, 1996: 321-322).

No hay que olvidar, sobre todo, la presencia en el área almeriense del potente mundo cultural de Los Millares, del que sin duda participa el Calcolítico del Guadalentín; Chapman (1991: 211) incluso considera que el sur de la provincia de Murcia es parte constituyente del área cubierta por esta *Cultura de Los Millares*. Ese núcleo, si no supedita, sí que al menos modifica de manera importante los diferentes desarrollos culturales de un amplio entorno, constituyendo un auténtico "*foco cultural*"; admitir esa condición de foco implica también aceptar por nuestra parte movimientos de difusión de cierta envergadura, y en ese contexto los "*pasos naturales*" han de

ser interpretados necesariamente como "*vías de penetración*".

El valle se comunica con la zona almeriense a través del corredor de Águilas, pero también –y de un modo más directo– mediante dos vías distintas. La primera recorre la vertiente suroriental de la Sierra de Almagro en dirección a la Sierra de Enmedio, hasta desembocar en plena cuenca baja del Guadalentín. La segunda sorteja la Sierra de Almagro por su extremo septentrional, siguiendo el itinerario que marcan Carasoles, Cucador, Huerca Overa, Las Norias y Goñor, y dejando por tanto al sur la Sierra de Enmedio. Tanto desde la costa como desde las dos vías interiores mencionadas, al Guadalentín llega con gran facilidad el imponente Calcolítico del Valle del Almanzora.

Sin embargo, la gran vía natural de enlace con Andalucía Oriental la encontramos en la misma cabecera del valle, en pleno dominio prelitoral, siguiendo la línea que jalonan las localidades de Cullar Baza, Chirivel, Vélez Rubio y, ya en tierras murcianas, Xiquena, La Parroquia y Lorca.

Presumiblemente, a través de este paso debieron ser fuertes los contactos e intercambios de todo tipo; son numerosos los asentamientos en esta zona, y una visión de conjunto permite observar cierta cadencia en su dispersión, quizás asociada a un control relativamente estable de un territorio por otra parte bastante homogéneo y orográficamente bien articulado, fácil de asegurar: *Cerro de las Canteras* (Vélez Blanco), *El Piar*, *Poblado de Vicente*, *El Capitán* (hacia el NE) y *Lorca* (hacia el SE). Curiosamente, asociados a todos estos asentamientos calcolíticos encontramos necrópolis megalíticas, una modalidad de enterramiento propia en la zona de Andalucía Oriental, y que en ningún caso atraviesa el valle del Segura hacia el E.

Aún más al norte existe una tercera vía de acceso al Guadalentín desde Andalucía, y que en este caso afecta al sector más septentrional de su cabecera. La ruta puede iniciarse en la vertiente septentrional de las sierras de Orce y María, accediendo desde ahí a las cañadas de Caravaca y Salar. Desde este punto la ruta se bifurca: siguiendo la rambla del Entredillo se llega al piedemonte de la Sierra de Moratalla y, con ello, se abre el acceso a toda la Comarca del No-



*Sierra de la Tercia, delimitando el flanco septentrional del valle*

roeste; algo más al S, pero también partiendo de la Cañada del Salar, se puede acceder a la cabecera del Guadalentín siguiendo las cañadas de Cañepta y Grande, pasando luego por Topares y, ya en tierras murcianas, el Castillo de los Poyos de Celda, Retamalejo y Los Royos, esto es, en el extremo septentrional del Campo Alto de Lorca.

Observando todas estas rutas, queda claro que el valle ofrece incuestionables puntos de contacto fluido con el área almeriense, algo que el registro material calcolítico no deja de recordarnos cuando se analiza con profundidad.

### 3.2. Afloramientos de sílex y jaspe

Además de estas vías de paso, el Guadalentín posee recursos económicos de diversa índole, que afectan de manera fundamental al desarrollo del Calcolítico en la zona. Entre los recursos abióticos citaremos las materias primas que sirven para la confección de utillaje de piedra tallada y pulimentada, y los minerales en los que se basa la producción metalúrgica.

El sílex es una materia prima escasa en la Región, a pesar de que el registro lítico tallado que ofrece el Calcolítico de la zona parece evidenciar precisamente lo contrario, sobre todo en los contextos funerarios. La presentación más

abundante, dentro de esa escasez generalizada, es la de sílex nodular, normalmente estratificado en pudingas, o disperso en ciertos lechos de ramblas y barrancos, con motivo precisamente del desmantelamiento por erosión de los mencionados conglomerados. Suelen presentar dimensiones muy reducidas, que en la mayoría de ocasiones impiden su empleo para algo más que no sean piezas microlíticas<sup>12</sup>, como ocurre en afloramientos como Casa del Manco (Lorca), o Sierra de Pinoso.

Mayor interés tienen los nódulos de mayor tamaño, siempre de diámetros inferiores a los 35 cm

<sup>12</sup> El concepto de microlitismo tiene dos acepciones diferentes que conviene tener presentes. Una, como denominación morfométrica que hace referencia a extracciones laminares de reducidas dimensiones (longitudes inferiores a 50 mm y anchuras no superiores a 12 mm); otra, como definición de una industria lítica retocada que utiliza como soporte, en cantidades significativas, esas piezas microlaminares. Sólo en el segundo de los casos puede hablarse técnicamente de "industrias microlíticas", pues por ellas se entienden conjuntos con esas morfometrías que, además, presentan retoques que generan bordes abatidos, esto es, unos tipos muy característicos que son diagnósticos para contextos epipaleolíticos y neolíticos; el mal uso de esta terminología da lugar a lecturas erróneas del registro, como ocurre con ciertos materiales del *Cerro de las Viñas*, por ejemplo en Ayala y otros (1993/94: 26) y Jiménez et al. (1999: 130); en este último trabajo aparece ilustrada esa pre-sunta industria microlítica con una figura bajo el epígrafe de "industria microlítica del Cerro de las Viñas" (1999: 132), donde sorprendentemente sólo aparece una pieza microlítica con b.a. -nº 33, y quizás también la nº 15-, siendo el resto del conjunto piezas sobre lasca y lámina, puntas de flecha con retoque plano, algunos geométricos -sólo uno microlítico- y un escueto grupo de laminitas sin retoque -nº 35 y siguientes-.

y en este caso de color negro, como los que se localizan en Los Almillares, La Atalaya, La Alquería o Yéchar.

Mucho más escaso es el sílex laminar. Aunque debió existir en tiempos geológicos, hoy estos estratos se encuentran prácticamente desmantelados en superficie, localizándose de manera fragmentaria en algunos puntos muy concretos de ramblas y barrancos, y muy excepcionalmente "in situ", caso por ejemplo del afloramiento del Cabezo Negro, inmediato al asentamiento calcolítico de *El Capitán*, donde se han observado espesores de hasta 90 cms.

La tercera modalidad en que puede aparecer el sílex es la tabular, que suele emplearse en algunas puntas de flecha, en muchas de las sierras calcolíticas y argáricas, y en la práctica totalidad de las alabardas de sílex que se han documentado en la zona. Los informes geológicos indican la presencia de este tipo de estratificaciones en diversos puntos de la geografía regional, pero normalmente son intercalaciones más o menos esporádicas, la mayoría de las veces a una excesiva profundidad para su explotación. En cualquier caso, los afloramientos de sílex tabular son, por definición, poco significativos y altamente esporádicos en estos contextos geológicos (Briois, 1990 y 1991).

En el Guadalestín no conocemos sílex de esta naturaleza, salvo unos afloramientos de muy poca entidad de sílex negro, que responde a la definición de tableta (o sílex laminado) por su desarrollo plano longitudinal y por su espesor variable entre 6 y 11 mm. Estos afloramientos se encuentran a unos 5 Km al NW de la ciudad de Lorca<sup>13</sup>, y aparecen además citados en bibliografía geológica como *La Serrata* (Arana et al., 1999: 299), en contextos de una serie preva porítica.

A esta presencia de sílex hay que sumar, dentro de las rocas criptocristalinas de la zona, la documentación de diversos afloramientos de jas-

<sup>13</sup> A nivel regional, la cartografía geológica indica alguna localización aislada en el área de Zarcilla de Ramos (Maestrichtiense-Paleoceno), en la Sierra de Pinoso (Eoceno Medio-Burdigaliense Inferior) y en la carretera de Caravaca a la Puebla de Don Fadrique, hasta la altura del Barranco de Gredero.

pe de escasa entidad en Sierra Espuña, sobre todo en tres puntos: La Santa, Morrón Largo y SE de Aledo. El jaspe se diferencia del sílex por su granulometría a nivel microscópico, así como por poseer unas impurezas de hierro que le confieren ese color rojo tan característico, que en el jaspe ofrece además una amplia variedad de tonos (Eiroa et al, 1999: 34). En el Guadalestín, el jaspe suele aparecer en contextos de conglomerados tipo Verrucano, a menudo asociado a otras rocas criptocristalinas empleadas también en la industria lítica tallada, como es el sílex, el cuarzo o la cuarcita.

Además del sílex y del jaspe, principales soportes materiales del utillaje lítico tallado, existen afloramientos diversos de cuarcitas y cuarzos, a menudo asociados a los conglomerados –pudingas– arriba mencionados.

### 3.3. Afloramientos de mineral de cobre

El cobre no es un elemento especialmente abundante en tierras murcianas, aunque tampoco se pueda considerar escaso. Sus mineralizaciones se concentran en tres grandes zonas a nivel regional, como son el Guadalestín Medio, y los sectores costeros de Águilas-Mazarrón y de Cartagena.

En lo que respecta al valle del Guadalestín, dichos afloramientos se traducen en la presencia de malaquita y azurita, con mucha frecuencia asociadas en forma de vetas paralelas, a menudo alternadas con otras de talco, sin interés metalúrgico. En las proximidades inmediatas del Alto Guadalestín se localizan cuatro afloramientos de malaquita de interés en el sector almeriense, en La Saladilla y Cerro de la Monja (Vélez Rubio), en la zona almeriense (Vélez Blanco) del Castillo de Xiquena, y en la Sierra de las Estancias (Los Pinos y Saltador).

No obstante, es en el Bajo Guadalestín, y más concretamente en el sector situado entre las localidades de Lorca y Totana, donde se concentran los afloramientos más significativos. Además de algunos puntos en las sierras de Almagro y Torrecilla (Ayala, 1991: 381), encontramos cobre en al menos cinco localizaciones de la Sierra de la Tercia (Manilla, Collado del Mosquito, NE de la Ermita de La Salud, S de la Ermita de

Pozuelo y N de la Ermita del Pradico); seis de la Sierra de Carrascoy (S del Collado de la Fábrica, ramblas de Inchelete, de la Tía Ginesa, del Roy del Alamillo, Morro de la Palma y Barranco de la Rápita) (Ros, 1989: 41); Sierra de Almenara (Cerro de los Álamos); y Sierra de Enmedio (Mina de Santa Isabel).

### 3.4. Caracterización agrológica y edafológica

Los estudios geográficos diferencian en el valle dos sectores fundamentales: el Alto Guadalentín, caracterizado por poseer una gran accidentalidad del terreno, fuertes desniveles y una elevada altitud media; y el Bajo Guadalentín (o Guadalentín Medio y Bajo), con un paisaje mucho más suave, con laderas de gran desarrollo longitudinal<sup>14</sup>. Esta distinción, que divide la cuenca en un 60% que queda aguas arriba de la ciudad de Lorca y un 40% restante a partir de dicha población, refleja no sólo distintos paisajes, sino también diferentes potencialidades agropecuarias, derivadas de sus respectivas edafologías, recursos hídricos, climatologías, orografías, etc. En cuanto a la cabecera misma del valle (ríos Luchena y Zúñiga), se compone de paisajes muy abiertos, marcados por amplios pasos naturales, con numerosos cerretes que emergen de entre las actuales zonas de cultivo, y grandes masas montañosas que delimitan perfectamente el espacio.

Desde el punto de vista de la definición de sus suelos (Albaladejo y Díaz, 1983: 67-68), el denominado valle alto se caracteriza por una escasa aptitud para los cultivos (*Torriorthent-Xerochrept*), frente a un valle medio mucho más fértil (*Calciorthid*), actualmente orientado al cultivo de regadío. En cuanto a los montes, hay que diferenciar aquellos situados en el flanco septentrional del valle de aquellos situados en los límites meridionales; entre los primeros, llamar la atención sobre la presencia de *Xerorthet lítico-Haploxeroll lítico* (Sierra de la Torrecilla) y *Xerorthet lítico* (Sierra España); entre los segundos, destacar la documentación de

<sup>14</sup> Para una descripción pormenorizada de la cuenca, sus límites y características generales, Navarro (1991: 13-16).

*Calciorthid-Torriorthent* (Sierra de Carrascoy) y *Torriorthent-Solorthid* (Sierra de Almagro).

## 4. PROBLEMAS DE DEFINICIÓN: LA ORGANIZACIÓN TEMPORAL DEL CALCOLÍTICO

El primer problema al que nos enfrentamos al analizar el Calcolítico en la zona afecta a su definición, y al establecimiento de los parámetros que lo delimitan y delatan. Interpretar como Calcolítico ese fenómeno que se estructura, como modelo general, alrededor del Horizonte Millares, es en este caso asumir un patrón de asentamiento ciertamente homogéneo (Lomba, 1996), claramente relacionado con fenómenos megalíticos, con unas industrias en piedra tallada con fuertes reminiscencias, y con una economía agropecuaria que a veces, pero sólo a veces, hay que articular con la proximidad de afloramientos de recursos abióticos o con el control estratégico de rutas de contacto.

Sin embargo, no siempre, ni siquiera la mayoría de las veces, ese Calcolítico se nos muestra de un modo tan evidente, existiendo multitud de ejemplos en los que es difícil la plena adscripción calcolítica, en los que hay problemas serios para diferenciarlo del substrato neolítico, y dificultades también importantes para explicar de manera satisfactoria los contrastes que teóricamente existen entre el Neolítico y Calcolítico locales.

El problema de definición del Calcolítico adquiere verdadera carta de naturaleza al intentar diferenciarlo del Neolítico precedente en este sector del SE peninsular, pues el tránsito del uno al otro no puede aceptarse como algo sincrónico ni homogéneo. La formación de jerarquías, la generalización de intercambios y excedentes diversificados, y la aparición de fortificaciones y de un ritual tan característico, son hechos que se reflejan de modos muy diversos en el registro arqueológico.

Tradicionalmente se diferencian tres grandes fases para el Calcolítico de la zona. En un primer momento de formación, al que también se le llama Neolítico Final, se observan factores que muestran un claro distanciamiento del Neolítico

precedente: se generaliza el hábitat al aire libre con fondos de cabaña pero sin fortificaciones, y ya con enterramientos megalíticos. Le sigue un *Calcolítico Pleno*, una fase de afianzamiento o plenitud, de dispersión del fenómeno Millares (*Los Millares II*), con la aparición del metal, cerámicas pintadas, vasos de yeso –casi exclusivamente en el área murciana–, algunos tipos de ídolos, elementos “*de importación*”, enterramientos con cremación, etc. Por último, hay un *Calcolítico Final* definido por la incorporación al registro de la cerámica campaniforme, un incremento de la importancia de los planteamientos estratégicos en los patrones de asentamiento, y una progresiva diferenciación social en los ajuares y ritos funerarios, si bien se mantienen pautas marcadas ya en el momento anterior, aunque con cierta tendencia a su decadencia, y que se observan bien, por ejemplo, en la composición de los ajuares: reducción del número de vasijas, y una drástica disminución del peso de las puntas de flecha –y en general del utillaje lítico tallado–, a lo que hemos de sumar la incorporación paulatina de *puntas Palmela*, puñales de lengüeta y cerámicas campaniformes, principalmente.

A esta visión tripartita del Calcolítico y, en general, a la distinción de tres fases –formación, plenitud, decadencia– en el desarrollo de una cultura, se le ha criticado con frecuencia esa marcada raigambre biológica (Micó, 1991) por la que a cualquier desarrollo se le asignan tres momentos –nacimiento, vida, muerte–. Castro y otros (1996: 91-94 y 233 y ss.) han planteado diversos problemas que se plantean a la hora de hacer un correlato a partir de fechas radiocarbónicas para el Calcolítico del Sureste, esto es, para las entidades culturales anteriores al 2150 cal ANE, cuando se considera ya formado el grupo argárico, éste último sí bien sistematizado en un total de seis grandes fases<sup>15</sup>.

Otra propuesta de organización del tiempo para la Prehistoria Reciente es la de Bernabeu y Martí, confeccionada con anterioridad a la sistematización de Castro y otros, y en este caso a partir de las evidencias del País Valenciano, y

<sup>15</sup> *Fases Ia* (2500-2150 cal ANE), *Ib* (2150-2050 cal ANE), *II* (2050-1960 cal ANE), *III* (1960-1810 cal ANE), *IV* (1810-1700 cal ANE) y *V* (1700-1575 cal ANE) (Castro et al. 1996: 121).

que diferencia un Neolítico IIA y IIB, y un HCT (“Horizonte Campaniforme de Transición”), como sistemática alternativa para hablar de lo que en Andalucía Oriental y Murcia llamamos Calcolítico (Bernabeu, 1986)<sup>16</sup>.

En el estado actual de la investigación es imposible adscribir con precisión los datos conocidos del Calcolítico del Guadalentín a esas fases radiométricas, pues sólo existen cinco dataciones absolutas para la zona (dos en *El Capitán*; una en *La Salud*, *Cueva Sagrada I y C/Floridablanca* de Lorca). No obstante, algunos de los rasgos generales que se adscriben a esas fases sí que pueden detectarse en el registro arqueológico conocido.

## 5. LA CUESTIÓN DEL NEOLÍTICO FINAL Y EL CALCOLÍTICO ANTIGUO

Neolítico Final con asentamientos al aire libre y Calcolítico Antiguo son conceptos equivalentes para la zona. Tradicionalmente no se reconocían hábitats neolíticos en el valle excepto los restos del Neolítico Final de las estratigrafías de *Rambla de Librilla* (Cuenca y Walker, 1977; Cano et al., 1996; Avila, 2000: 234). Esto daba lugar a una paradójica situación, por la que se localizaban yacimientos neolíticos al N y al S de la cuenca, mientras que en ésta todos los vestigios quedaban incluidos en la esfera de lo calcolítico<sup>17</sup>.

Aunque la información sobre el Neolítico regional es aún muy escasa, los datos disponibles se podrían interpretar como dos neolíticos diferentes, uno interior y otro costero, el primero más antiguo (incluso con cerámica cardial al

<sup>16</sup> Bernabeu hace dos propuestas de sistematización, una en 1982 y otra –que se mantiene como definitiva– en 1989, diferenciando para el Neolítico y Calcolítico un total de 7 momentos: *Neolítico IA1* y *IA2* para el Neolítico Antiguo (cerámica cardial), *Neolítico IB1*, *IB2* y *IC* para el Neolítico Medio (cerámicas incisas e impresas no cardiales) y un *Neolítico IIA* y *IIB* para el Neolítico Final (cerámicas esgrafiadas y lisas) e inicios del Calcolítico; a este *Neolítico IIB* le seguiría el HCT u “Horizonte Campaniforme de Transición” (Bernabeu, 1989: 10).

<sup>17</sup> Yacimientos neolíticos referenciales en las tierras interiores murcianas son *El Cagitan* (Mula), *La Serreta* y *Los Grajos* (Cieza), *El Pozo* (Calasparra), *Cueva del Calor* (Cehegín) y *Abrigo del Domingo* (Moratalla); en el área litoral tenemos evidencias, siempre de cronología posterior, en la *Cueva C-6* (Águilas), *Cueva de los Tollos* (Mazarrón), y en Cartagena el yacimiento al aire libre de *Calblanque* y las cuevas de *Los Mejillones* y de *Los Pájaros*.

menos en tres lugares: *Abrigo del Domingo*, en Moratalla; *Peña Rubia* de Cehegín; y *Los Grajos* de Cieza) y el segundo más próximo a lo que entendemos por Neolítico Medio y Final en el oriente andaluz. Si, como pensamos, esto es así, no hay duda de que existe en el valle del Guadalentín una serie de yacimientos que, estando catalogados como calcolíticos, deben considerarse neolíticos finales que, además, responden a un fenómeno de colonización tardía de la zona, no antes de un Neolítico Medio avanzado, y probablemente del Neolítico Final, con materiales por tanto arcaizantes.

Este fenómeno de deriva cronológica del registro arqueológico del valle respecto a Andalucía Oriental, que se traduce en la presencia de items que en Almería o Granada tienen una cronología del Neolítico Medio o Final, pero que aquí aparecen asociados a fenómenos posteriores, es un hecho avalado incluso por datos radiométricos.

Así, en *La Salud* (Lorca), Eiroa (1987) localizó un silo de volumen cilíndrico, en cuyo interior se había depositado un importante lote de materiales en excelente estado de conservación, compuesto por utillaje lítico pulimentado, industria ósea (espátulas, cinceles y punzones) y cerámicas a la almagra. Estos materiales, pero sobre todo las cerámicas, deberían interpretarse tipológicamente como del Neolítico Final<sup>18</sup>, y sin embargo van asociadas a una datación absoluta de  $4250 \pm 110$  BP (2880 cal ANE), claramente tardía y sin lugar a dudas inscrita en pleno Calcolítico. Esta última observación se confirma, además, si atendemos a la ubicación macroespacial del asentamiento, en un cerro escarpado de reducidas dimensiones, difícil acceso y elevada visibilidad, unas condiciones geoestratégicas más propias del Calcolítico Medio. Las formas cerámicas de *La Salud* tienen paralelos muy próximos con los materiales de *El Capitán* (Lorca), que nosotros siempre he-

<sup>18</sup> Mederos (1995: 62), al comentar la datación absoluta del yacimiento, comenta la posibilidad de que deba retrasarse, precisamente por la aparente diferencia existente entre la cronología relativa que se deriva de las vasijas y la fecha C14. Esta observación sería más acertada si el hábitat en cuestión se ubicara en pleno valle del Andarax, o en el Almanzora, pero en el Guadalentín quizás la dinámica sea distinta.

mos considerado neolíticos finales o calcolíticos antiguos<sup>19</sup>; téngase en cuenta que este último yacimiento se encuentra en la cuenca alta del Guadalentín, casi colindante con tierras almerienses, circunstancias que no concurren en el caso de *La Salud*.

Podríamos intentar forzar los datos y poner en tela de juicio la fecha de *La Salud*, interpretándola como correspondiente a una fase posterior a la confección y uso del silo. Sin embargo, la estratigrafía publicada del yacimiento, y la propia experiencia que me aporta el haber participado en la excavación y haber estudiado a fondo sus materiales (Lomba, 1995a: 641 y ss., y 945-951)- impiden decir otra cosa que no sea que estamos ante un asentamiento unifásico (Eiroa, 1990: 40); además, hay otros elementos en el mismo valle del Guadalentín que apuntan en la misma dirección.

En la *C/Floridablanca* de Lorca se localizaron recientemente una serie de fondos de cabaña y silos con materiales muy similares – almagras, industria ósea con punzones y espátulas- a los del silo de *La Salud*, asociados a una datación absoluta de 3500 cal ANE (Martínez Rodríguez, 1999: 25). Su excavador insiste en dar al hallazgo una adscripción neolítica, sin duda en base a la tipología de esos materiales, pero el registro queda perfectamente explicado si aplicamos los resultados de *La Salud*, lo que automáticamente nos lleva a un Calcolítico Antiguo o Medio con fuertes reminiscencias del Neolítico Final. La datación absoluta es un argumento más a favor de esta lectura de los datos.

Las excavaciones emprendidas por Val Caturla (1948) en el *Campico de Lebor* (Totana) insisten de nuevo en esa misma línea. Gusi y Olaria (1991: fig. 188) paralelizan los fondos de cabaña y silos de este lugar con diversos yacimientos almerienses: fase II de *Terrera Ventura* (Tabernas), segunda mitad de *Los Millares I*

<sup>19</sup> Las dos fechas absolutas de este yacimiento ( $4890 \pm 130$  y  $4140 \pm 140$  BP) no aportan toda la información que quisiéramos, al no estar publicados los materiales y estructuras que se asocian a ellas. No obstante, mientras la primera podría corresponder perfectamente a esas cerámicas a la almagra, fondos de cabaña... y al inicio de uso de la necrópolis megalítica, la segunda no tiene elementos que la corroboren en el registro material, que debería indicar una fase ya campaniforme.

(Santa Fe de Mondújar), inicios de la fase I de *El Tarajal*, segunda mitad de la fase I del *Cerro de las Canteras* (Vélez Blanco), y *Almizaraque I*. Dicho de otro modo, sitúa el yacimiento totanero en el intervalo 2400-2250 a.C. (sin calibrar).

Existen otros materiales que presuntamente indican cronologías del Neolítico Antiguo o del Neolítico Medio, que es necesario observar con cautela y entender en su justo término. Nos referimos fundamentalmente a los brazaletes de piedra, las cerámicas a la almagra y la presencia de utillaje lítico con elementos arcaicos (básicamente geométricos).

A nivel regional, encontramos **brazaletes de piedra** en unos pocos puntos de nuestra geografía: la cueva de *La Serreta* (Cieza), y los hábitats al aire libre de *Rambletas* (Jumilla) y *Virgen de la Peña* (Cehegín); a estos hay que sumar tres lugares del valle del Guadalentín, como son los lorquinos del *Cerro de las Viñas*, *Peñas de Bejar* y *El Castellón*. De todos ellos, es en *La Serreta* donde de forma más clara tenemos definida la cronología, con unas cerámicas con decoración incisa que remiten sin duda a un Neolítico Medio, y que además constituyen la primera ocupación de la cavidad.

La interpretación cambia si atendemos a los hallazgos al aire libre, pues aparecen en yacimientos cuyos materiales, en su conjunto, no indican contextos neolíticos sino calcolíticos. Caso aparte es el *Cerro de las Viñas* —que como en el caso de *La Serreta* tiene un taller de fabricación local—, del que se dice (Jiménez et al., 1999: 130) que posee brazaletes de piedra que se asocian a cerámicas esgrafiadas, afirmación que no podemos contrastar por tratarse de materiales en estudio, pero que nos sorprende. Para este yacimiento lorquino se esgrimen una serie de paralelos que sirven para forzar la cronología incluso hasta un Neolítico Antiguo (ibidem), cuando de hecho existen diversos ejemplos bien contrastados en el marco del Sureste peninsular en los que estos elementos ofrecen también cronologías del Neolítico Final e incluso del Calcolítico Antiguo, para nosotros mucho más plausibles en la interpretación del *Cerro de las Viñas*.

Así, si bien se trata de un elemento que tiene su origen en el Neolítico, pervive en niveles de transición al Calcolítico, como ocurre en el nivel I del corte NM-80A de la *Cueva de Nerja* (Málaga) (Pellicer, 1987: 423)<sup>20</sup>. En *La Cariguela* (Granada) los encontramos en toda la secuencia neolítica del Área D, pero también junto a materiales del “*Bronce I*” del Área G (Navarrete, 1976: 132 y ss, y lám. CLVIII: 14). También aparecen en contextos funerarios del Neolítico Final/Calcolítico Antiguo, como es el caso del enterramiento megalítico de *Las Churuletas I* (Purchena, Almería) (Leisner, 1943: taf. 4), donde por cierto también se localizó un punzón de cobre de sección cuadrada.

Por último, podemos hacer mención a las tierras alicantinas y valencianas, donde también se muestra la pervivencia de este elemento en contextos calcolíticos. Hace ya unos años, Pla (1958: 47) indicaba que los brazaletes pétreos aparecían en un 10% de los enterramientos calcolíticos del País Valenciano, asociados por lo general a otros materiales considerados antiguos (sobre todo geométricos), como ocurre en la *Cueva de la Torre del Mal Paso* (Castelnuovo, Castellón), con microlitos, sin metal, e inhumaciones en paquetes funerarios (Jordá, 1958: 67). La lista de yacimientos podría ser más larga, pero baste citar, para finalizar, la referencia que Almagro (1988: 165) hace de la aparición de brazaletes de piedra en hábitats al aire libre de La Mancha, que precisamente se catalogan como de transición al Calcolítico.

En general, pues, debemos decir que el brazaletes de piedra tiene su máximo desarrollo en Andalucía Oriental en el Neolítico Medio, perviviendo en el Neolítico Final y Calcolítico Antiguo<sup>21</sup>. Por tanto, su presencia en el valle del Guadalentín, máxime cuando los hallazgos son

<sup>20</sup> En el mismo yacimiento también los hay —sobre pizarra— en el estrato III, nivel 6, del NM-85, considerado Neolítico Reciente, y en niveles del Neolítico Medio como los niveles 8A y 9A del estrato V (Pellicer, 1987a: 229).

<sup>21</sup> A este respecto es definitiva la afirmación de Navarrete de que “... su presencia habitual en los contextos de la «Cultura de las Cuevas» andaluza sólo puede explicarse en parte como tradicional y ello a tenor de su representatividad en los contextos cardiales antiguos del Neolítico levantino ya que, como antes hemos indicado, no son ni abundantes ni significativos en los conjuntos de materiales de nuestro Neolítico Antiguo” (1991: 33), refiriéndose a Andalucía Oriental.

al aire libre y en cerros, no es en absoluto una garantía de la existencia de Neolítico Antiguo en esos puntos, sino más bien un dato más a favor de ese florecimiento habitacional que parece producirse en la zona desde el Neolítico Final y durante todo el Calcolítico. En el caso del Guadalentín, además, deben entenderse como parte del modelo de colonización del territorio por parte de los grupos del Neolítico Final, y de ahí éste y otros fenómenos retardatarios en el terreno del registro material: silos, fondos de cabaña, cerámicas a la almagra, brazaletes de piedra, geométricos, etc.

Una última referencia que, de nuevo, apoya la cronología tardía que aquí proponemos para los brazaletes de piedra del Guadalentín, la encontramos en un trabajo clásico para los estudios del Neolítico Final y Calcolítico Antiguo del Sureste, como es la excavación del poblado al aire libre de *Aljoroque*, actualmente conocido como *El Garcel*, donde Gosse (1941: 78-79) documentó un taller de brazaletes de piedra, en un contexto de fondos de cabaña y silos y una cultura material que remiten de nuevo a las cronologías ya referidas<sup>22</sup>. Contrástese esta información con la del *Cerro de las Viñas* (Jimenez et al., 1999: 130; Ayala et al., 1995), donde también hay una producción local de estos elementos, y se verá que estamos, en el mejor de los casos, ante elementos de finales del Neolítico.

Otro gran paradigma sobre el que se fundamenta la presencia neolítica en la zona es la **cerámica a la almagra**, un elemento realmente abundante a nivel regional, y mucho más aún en el marco geográfico del Guadalentín. Esta situación es aún más llamativa si observamos con detalle el registro, pues encontramos este tipo de cerámicas en una amplia variedad de asentamientos (en llano, en terrazas, etc) asociadas a cronologías habitualmente del Calcolítico Antiguo y Pleno. Deberíamos ser capaces de di-

<sup>22</sup> Diversos autores, entre ellos quien re-excavó el yacimiento de *El Garcel* (Acosta, 1976), insisten en una adscripción del Neolítico Final para el yacimiento. En esta línea, Martínez García y otros (1994: 243) llaman la atención sobre la elevada presencia de geométricos, el carácter microlítico de la industria, y la ausencia absoluta de puntas de flecha, tres rasgos que permiten ubicar el asentamiento en esa cronología; compárese esta industria con la publicada del *Cerro de las Viñas*, y se verá que las diferencias son evidentes.

ferenciar los asentamientos neolíticos de los calcolíticos, pero lamentablemente la almagra no ayuda en absoluto a efectuar esa distinción.

Partiendo del hecho de que la cerámica a la almagra se encuentra concentrada, básicamente, en el corredor del Guadalentín y en las zonas de contacto de Lorca, Puerto Lumbreras y Águilas con Almería, y de Caravaca y Moratalla con Granada, es interesante observar la coincidencia en la distribución de una parte importante de estos yacimientos con aquellos lugares de dudosa filiación neolítica o calcolítica, sobre todo en el Medio Guadalentín. Así mismo, es significativa la virtual ausencia de cerámicas de este tipo en el extremo oriental murciano —excepción hecha de la *Loma de los Peregrinos* (Alguazas) (Nieto, 1958)—, mucho más vinculado al Segura y a las llanuras litorales y cotas bajas tan características del área periférica alicantina. El que la almagra se ubique en ese Guadalentín hipotéticamente “vacío” de Neolítico, curiosamente jalonando las vías de contacto con el mundo andaluz, es algo que debemos tener en cuenta a la hora de intentar interpretar correctamente estas cerámicas en la zona.

En *El Capitán* (Lorca) hay una abundante presencia de este elemento, con vasijas ovoides y fuentes, lengüetas de una o dos perforaciones verticales, etc., pero se asocia a un utillaje lítico arcaico, aunque sin las características propias de un Neolítico Antiguo. El tipo de ubicación del poblado coincide con el de asentamientos andaluces orientales con niveles del Neolítico Final o de transición, y a esto hay que añadir la presencia de la necrópolis megalítica (San Nicolás, 1994).

En *Rambla de Librilla*, ya en el Bajo Guadalentín, también encontramos cerámicas a la almagra, pero sólo en los tres niveles superiores<sup>23</sup>. Las formas son idénticas a las de *La Salud* (Lorca), asociadas a un 4250±110 BP (Eiroa, 1990: 42): fuentes abiertas con lengüetas perforadas verticalmente, y vasijas ovoides de cuello corto y estrecho y fondos muy gruesos. Esa

<sup>23</sup> Distinguimos en este yacimiento al menos 10 niveles de ocupación, distribuidos en 9 m de potencia (Cano et al., 1996; Avila, 2000: 211).

datación es una fecha “*ante quem*” para las cerámicas de este tipo en la zona; además, los fondos de cabaña ofrecen dimensiones similares en *La Salud* y en los niveles inferiores (II al VI) de *Rambla de Librilla*. Por otra parte, en *La Salud* y en el *Campico de Lébor* concurren tres circunstancias de interés: coincide la tipología de las estructuras de habitación (fondos de cabaña de perfil ligeramente acampanado y semiexcavados en el suelo, y silos más profundos excavados en la roca); ambos poblados se asocian a cuevas de enterramiento próximas cuyos materiales parecen indicar cronologías más recientes que las que se podrían deducir de las áreas habitacionales—incluyendo metal y campaniforme—; y los morfotipos de las cerámicas a la almagra son similares.

En otros yacimientos del valle, como en el caravaqueño de *Los Royos* (cabecera del Guadalentín) o en el lorquino de *La Parrilla* (Guadalentín Medio) también encontramos almagras, pero asociadas a un Calcolítico Antiguo y Medio, como en *La Salud*; en *La Parrilla*, además, aparecen zócalos de piedra de cabañas circulares.

Un caso de especial interés es el del *Chorrillo Bajo* y *Alto*, el primero con materiales del Neolítico Final/Calcolítico Antiguo, el segundo ya del Calcolítico Pleno, con un fragmento cerámico con decoración pintada, y sito en una pequeña elevación sobre la terraza fluvial de la rambla del mismo nombre subsidiaria del Guadalentín. Posiblemente se trate de un traslado en la ubicación del hábitat en la transición al Calcolítico, aunque en ningún caso se fortifique, pues el cambio de patrón de asentamiento sólo se refleja en la búsqueda de una cota superior y de un mejor dominio del entorno inmediato, alejándose para ello del curso fluvial. En lo que respecta a las cerámicas a la almagra, las encontramos tanto en el *Chorrillo Bajo* como en el *Alto*, aunque en este último parece haber una menor presencia, algo que coincide por otra parte con la incorporación al registro de materiales claramente calcolíticos<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> La menor cantidad de almagras en *Chorrillo Alto* queda compensada por la aparición novedosa de bruñidos de calidad media, y un incremento sustancial del número de cazuelas de mayor tamaño que las del *Chorrillo Bajo*, además de un aumento del número de cuencos (Lomba, 1995: 404).

La relación espacial del *Chorrillo Alto* con su entorno es muy similar a la establecida por *El Capitán* (terrenos aptos para el cultivo; curso continuo de agua muy próximo al hábitat; y diversos afloramientos de sílex nodular y tabular, algunos de buena calidad), excepto por la proximidad de afloramientos de malaquita y azurita<sup>25</sup>. Además, hay que comentar que—siempre a partir de informaciones superficiales— en *El Chorrillo* parece que la presencia de almagras es menor que en *El Capitán*, algo por otra parte bastante en consonancia con la posición de ambos asentamientos respecto a las tierras andaluzas.

Ya en otra ocasión nos ocupamos extensamente de este interesante conjunto arqueológico, con motivo del estudio de su industria lítica (Lomba, 1995a: 401-425 y 781-796), y aunque hoy está prácticamente desaparecido, sabemos que en el *Chorrillo Bajo* había numerosos fondos de cabaña y silos, pero ninguna estructura pétreo (Lomba, 1995a: 402); Ayala y otros (1999: 118) cifran en 35 el número de estos fondos. Recientes prospecciones en el sector localizaron en la margen derecha de la rambla, aguas abajo del yacimiento, un fondo de cabaña asociado a un taller de láminas de sílex, aparentemente aislado; es insuficiente la información, por proceder exclusivamente de superficie, pero resulta atractiva la idea de un hábitat disperso en las riberas de este curso fluvial de la rambla del Chorrillo, que tendría su epicentro, su máximo nivel de concentración, en el área que nosotros reconocemos como *Chorrillo Bajo*, poblamiento que quizás se replegase más tarde al *Chorrillo Alto*; en *Rambla de Librilla* estamos probablemente ante un fenómeno de similares características.

En el estudio referido tuvimos ocasión de estudiar en profundidad un lote de 908 elementos líticos, materiales que contextualizamos localizando los recursos líticos del yacimiento en su área de captación (Lomba, 1995a: 404-405). No es este lugar para extenderse sobre la cuestión, pero sí que vale la pena indicar la presencia de geométricos (trapezios *G4* y *G7*, en la sistematización de Fortea) y laminitas, que más tarde comentaremos.

<sup>25</sup> Se trata de diversos yacimientos situados a unos 3 o 4 kms del *Chorrillo*, en dirección SE, en el área del Cerro del Buitre, Cabezo del Asno y Ermita de Pozuelo.

Otro yacimiento con almagras es *Los Royos* (Caravaca), en el extremo septentrional de la cuenca del Guadalentín. Se trata de un asentamiento en cerro, en la confluencia de un pequeño barranco con una rambla, y que controla el paso a tierras murcianas desde el sector Orce-María-Vélez Blanco-Topares. Aquí aparecen almagras en fuentes abiertas de labios biselados, mamelones con una perforación vertical, una cuchara cerámica, etc. Del mismo lugar procede un interesante *ídolo Pastora* (Ayala, 1979/80: 361-363), que nosotros situamos en un Calcolítico Pleno o Precampaniforme. El utillaje lítico muestra algunos rasgos arcaicos, como la presencia de dos segmentos (*G1*) y de un triángulo escaleno (*G12*) -relacionados sin duda con un microburil y con una pieza en la que se observa *golpe de buril*- y también de una laminita de borde abatido (*Iba11*). Sin embargo, todo esto va unido a otros elementos que, como ocurre con el ídolo, remiten a un Calcolítico Pleno, como la importante colección de puntas de flecha<sup>26</sup>. El conjunto de materiales, así como la ubicación espacial del asentamiento, indicarían un Calcolítico Antiguo avanzado o incluso un Calcolítico Pleno (Lomba, 1995a: 639).

Esta visión general del Neolítico Final y Calcolítico Antiguo, que constata la evidencia de una serie de materiales de cronología incierta en la zona, nos permite concentrar todas esas dudas en una serie de asentamientos al aire libre. El estudio de estos yacimientos, de sus pautas de ubicación espacial, de las características de sus utillajes líticos, de sus cerámicas a la almagra y, en general, del conjunto de su cultura material, nos permiten proponer que todos ellos deben interpretarse como yacimientos inscritos en un proceso de transición, el Calcolítico Antiguo, tal y como ya otros autores han tratado la cuestión. Así, Gusi y Olaria (1991: 250) a propósito de la fase I de *Terrera Ventura*, Molina (1991: 18) en relación con el área del Altiplano murciano, o Bernabeu (1986: 9) para el caso valenciano, insisten en ese concepto, en ese carácter neolítico final del Calcolítico Antiguo

<sup>26</sup> Dentro de este lote faltan rasgos que podrían indicar cronologías avanzadas, como sería un predominio de los tipos foliáceos o la documentación de bases cóncavas, algo que no se registra en *Los Royos*.

Las cerámicas a la almagra aparecen relacionadas en Andalucía Oriental con contextos desde el Neolítico Medio, pero se generalizan en el Neolítico Final, como ocurre en *Montefrío* (Granada), en unos niveles que quizás sean aún contemporáneos a hábitats próximos en cuevas, en los que además pervive una industria lítica con rasgos microlíticos muy similar a la de las comunidades neolíticas del *Círculo de las Cuevas* (Gusi y Olaria, 1991: 15 y 17). Es cierto que en yacimientos más occidentales las cronologías de estas almagras se disparan<sup>27</sup>, pero en los sectores andaluces que nos afectan, esto es, en las tierras orientales, más próximas al Guadalentín, los datos insisten una y otra vez en cronologías posteriores, de mediados del IV milenio en adelante (Atoche, 1991: 49), caso del Neolítico Medio de *La Carigüela* 13-9, o de la *Sima Blanca*, de la segunda mitad del IV milenio a.C., considerada de una fase avanzada de la *Cultura de las Cuevas* (Cárdenas et al., 1989). En contextos al aire libre las cronologías son mucho más tardías, en la línea de la interpretación que proponemos para los yacimientos murcianos de la zona.

Todos estos lugares andaluces, mostrando cronologías tardías, se enmarcan no obstante en contextos neolíticos, algo que deberíamos aplicar a los ejemplos comentados para el Guadalentín. Sin embargo, es necesario introducir en la discusión el hecho de que la mayoría de esos ejemplos consisten en contextos habitacionales en cuevas, mientras que los yacimientos murcianos comentados son al aire libre, a menudo en altura o en posiciones geográficamente preminentes. Del mismo modo, la interpretación en contextos funerarios no debe ser la misma, y así, por ejemplo, en *Loma de Huéchar 21*, M.J. Almagro (1973b: 54) cita almagra asociada a otros elementos de indudable filiación tardía respecto a un Neolítico Final y Calcolítico Antiguo, como los vasos de yeso, los ídolos planos, posibles marcadores de un ritual de cremación, o la cerámica campaniforme.

<sup>27</sup> Así ocurre en los estratos V-III de la *Cueva de los Murciélagos* (Zuheros, Córdoba), de un Neolítico Medio fechado en la segunda mitad del V milenio (Vicent y Muñoz, 1973); en la *Cueva Chica de Santiago* (Sevilla), con un C<sup>14</sup> del VI milenio (Pellicer y Acosta, 1982); o en la *Cueva de Nerja*, donde un silo de la Cámara I, definido como del *Bronce I* y que constituye un "*terminus ante quem*" de la cerámica a la almagra del estrato II (Pellicer, 1964), está datado en 3115±40 a.C. (GrN-5526).



*La cuenca de Lébor, subsidiaria del Guadalentín y acceso directo desde el valle a Sierra Espuña.  
En este sector se ubican yacimientos clásicos de Blanquizares y Campico de Lébor.*

Un tercer pilar sobre el que se asienta la adscripción de cronologías antiguas para algunos yacimientos del valle del Guadalentín es la **industria lítica tallada**, sobre todo en dos de sus facetas: la presencia de geométricos y de microlitismo.

Con respecto a los primeros, son numerosos los yacimientos de la cuenca en la que aparecen geométricos, tanto si se trata de asentamientos<sup>28</sup> como en contextos funerarios<sup>29</sup>. Como ocurre con otros materiales, parece que en enterramientos pueden estar ofreciendo cronologías más tardías que en habitación, como fenómeno retardatario (Lomba, 1995a: 1016 y ss).

Es cierto que se localizan ya en niveles neolíticos, tal y como constataban los Leisner (1943) para las fases I y II de la *Cultura de Almería*, en este último caso acompañando a puntas de talla bifacial. En el área valenciana

<sup>28</sup> *Campico de Lébor*, en Totana; *El Capitán*, *El Castellón*, *Chorrillo Alto*, *Chorrillo Bajo*, *Parazuelos*, *La Parrilla*, *Poblado de Xiquena*, *La Quinquilla* y *La Salud*, en Lorca; *Cerro de los López*, en Vélez Blanco; y *Cerro de las Canteras*, en Vélez Rubio.

<sup>29</sup> *Blanquizares de Lébor*, en Totana; *Cueva del Buitre II A*, *Murviédro* y *Peña Rubia*, en Lorca; y *Cabezo Roquel*, en Chirivel.

(Aparicio, 1989: 99-100) y granadina (Pellicer, 1964: 13) ocurre algo parecido, en el sentido de que aparecen pronto, peor se mantienen durante el calcolítico; y esto es especialmente cierto para los trapecios simétricos, precisamente el tipo más abundante. Cuando rebuscamos con cierto detalle en la bibliografía, vemos que la presencia de *trapecios geométricos* no es precisamente sintomática de antigüedad, sino que más bien estamos ante un elemento de larga tradición (Lomba, 1995a: 1018-1019), y lo mismo se puede decir con respecto a los segmentos. No obstante, sí que hay que indicar que ofrecen una clara tendencia a ser más abundantes en contextos antiguos y plenos.

En cuanto al microlitismo, no se documenta hasta el momento en la zona. En alguna ocasión se ha hablado de microlitismo de forma imprecisa, empleándose inadecuadamente para hacer referencia a la presencia de laminillas sin retocar de reducidas dimensiones (por ejemplo, Ayala et al, 1993/94: 26)<sup>30</sup>, pero nunca se ha localizado, hasta el momento, material retocado con esa morfometría.

<sup>30</sup> Ver Nota 12.

De todo lo dicho hasta ahora podemos concluir que todos esos indicios que apuntan a cronologías antiguas se relacionan con un tipo de asentamientos que difícilmente pueden catalogarse como pertenecientes al Neolítico Medio, y mucho menos aún al Neolítico Antiguo, y que más bien hemos de situar a finales de este período, en la transición al Calcolítico, en lo que llamamos Calcolítico Antiguo.

Entendido así, ese Calcolítico Antiguo supone la consolidación del poblamiento humano en la zona, con hábitats en terrazas relacionados con cursos fluviales (*Campico de Lebor, Chorrillo Alto, El Capitán*) o en cerros situados en lugares de elevada significación en el contexto de la comunicaciones, de las vías de paso y/o acceso al valle (*Cerro de las Viñas, casco urbano de Lorca, Los Royos*). Además, encontramos una serie de áreas de habitación que responden a estímulos puntuales y específicos, geográficamente muy localizados, como es el caso del ambiente montañoso que rodea a *La Salud*, o de *Rambla de Librilla*, hábitat éste de apariencia formal realmente arcaica, pero cuyos materiales y cronologías no indican más allá de un Neolítico Final para este asentamiento disperso articulado en torno a las riberas del Guadalentín y de la rambla de Librilla.

## 6. EL CALCOLÍTICO PLENO O PRECAMPANIFORME

A este amplio Neolítico Final/Calcolítico Antiguo le sigue lo que denominamos Calcolítico Pleno o Precampaniforme, con un considerable aumento del número de asentamientos y de fortificaciones en torno a éstos, una preferencia por el hábitat en elevaciones -aunque se mantienen muchos de los hábitats sin fortificar del período anterior y sitios en terrazas fluviales-, la aparición de zócalos de piedra circulares, etc. La tipología de los poblados repercute de manera decisiva en un progresivo control de las rutas de comunicación, que en la cultura material se refleja en un incremento considerable de los elementos foráneos y, en general, del movimiento de objetos a nivel regional.

En cuanto a los contextos funerarios, continúan los enterramientos colectivos o múltiples,

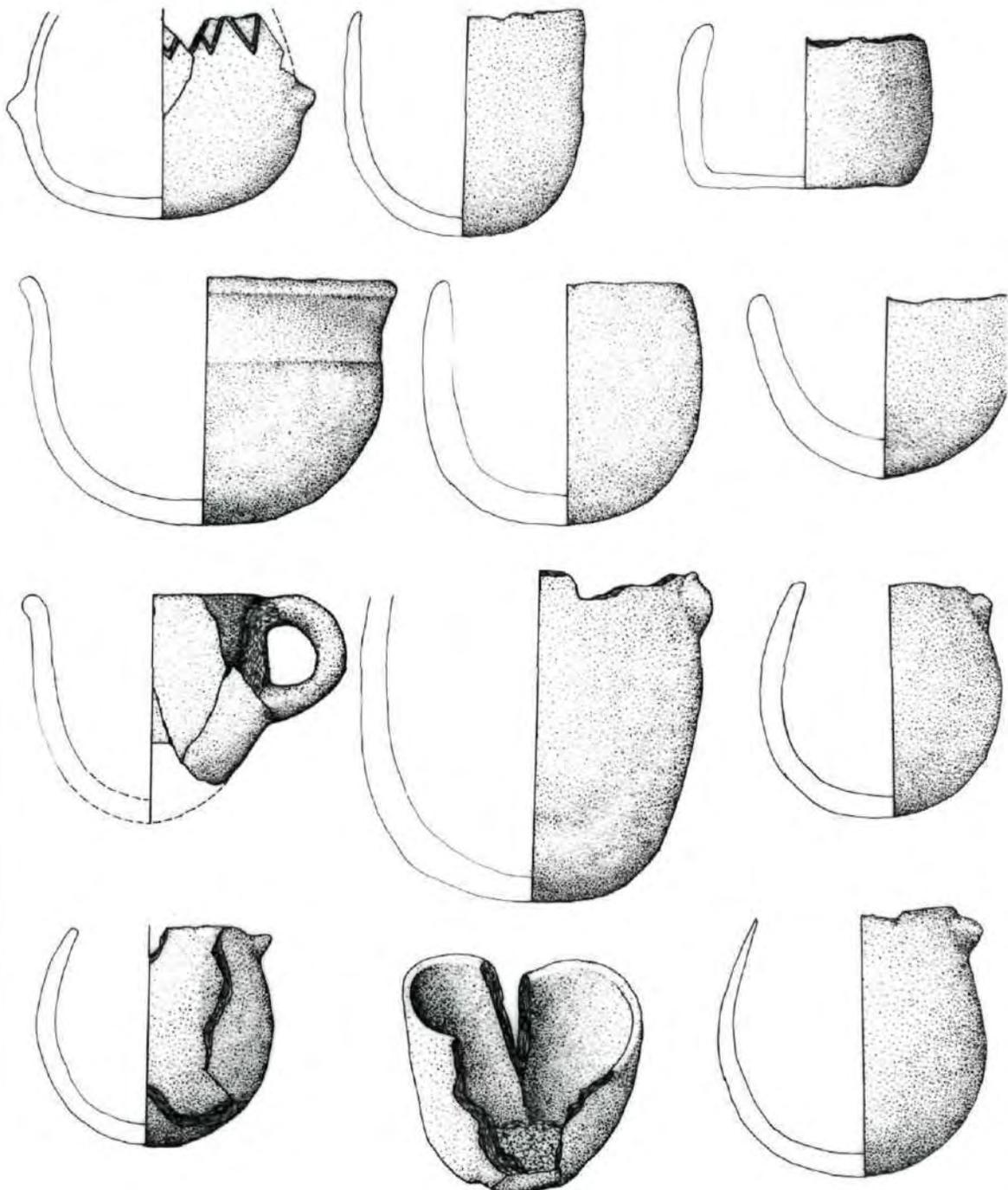
se generaliza la segunda inhumación, y muy a menudo detectamos rituales de cremación o incineración parcial (Idáñez y Muñoz, 1986), tanto en cuevas como en construcciones megalíticas.

A todos estos rasgos hay que añadir, por último, la aparición de los primeros elementos de cobre en la zona, y de algunos materiales que consideramos diagnósticos, como son las cerámicas con motivos figurados (*symbolkeramik*, pintada o no), los ídolos cruciformes y los tipo Pastora, los vasos de yeso y de piedra (alabastro y mármol), los huevos de avestruz, las varillas de hueso, etc.

Uno de esos elementos, la **cerámica pintada**, está bien representado en la cuenca del Guadalentín, que acapara cuatro de los seis lugares murcianos con este tipo de elemento: *Blanquizares de Lebor* (Totana) (Arribas, 1952/53: fig. 61.5), *Los Royos* (Caravaca) y *El Capitán* (Lomba, 1994) y *Chorrillo Alto* (Lomba, 1995a: 109 y ss.)<sup>31</sup>. No insistiremos aquí sobre este elemento tan peculiar, al que ya dedicamos un amplio estudio monográfico (Lomba, 1994), pero sí es oportuno sacar a colación, con vistas a su adscripción cronológica y cultural, la concentración de cerámicas de este tipo que se documenta en la fase III del poblado almeriense de *Terrera Ventura* (2250-1950 BC) (Gusi y Olaria, 1991: 77), que por otra parte coincide con los datos de otros yacimientos como el granadino de *Montefrío*. Se trata de un elemento muy característico del Sureste peninsular, tremendamente escaso -aunque no ausente- fuera de ese marco geográfico; en el caso murciano, además, los hallazgos jalonan de manera sintomática las grandes vías de comunicación, tal y como también ocurre con otros materiales tan característicos de este Calcolítico Pleno como los vasos de yeso.

Otro material que nos sirve para detectar el Calcolítico Pleno en la zona es la **symbolkeramik**

<sup>31</sup> Para más información sobre el tema, además de la bibliografía ya referida, destacamos Martín Socas y otros (1983) para Andalucía Oriental y para una interpretación general del fenómeno; y Molina Grande (1990) para la colección de cerámicas pintadas de la *Cueva de los Tiestos* (Jumilla). Aunque se refiera a cronologías anteriores, nos parece de gran interés el trabajo de Cacho y otros (1998) sobre la decoración pintada de los recipientes de cestería de la *Cueva de los Murciélagos*, por su aportación de motivos pintados en dichos contenedores, visibles gracias al uso de rayos X.



*Selección de vasijas cerámicas de Blanquizares de Lébor (Totana)  
(diversas escalas) (Museo Arqueológico Provincial de Almería)*

**no pintada.** A pesar de su carácter de cerámica simbólica, no presenta la misma distribución que la pintada, pues parece centrarse en las tierras interiores murcianas: *Las Casicas* (Caravaca) y *Poyo Miñano* (Cehegín) (San Nicolás, 1984: 49-50 y figs. 1y2), y el sepulcro megalítico *Bajil 6* (Moratalla) (Eiroa, 1998a: 91; 1998b: 144).

Del término municipal de Lorca proviene un fragmento de procedencia exacta desconocida, que como el resto de casos citados posee un esteliforme, y que se encuentra depositado en el Museo Arqueológico de la ciudad. Aunque ignoremos el yacimiento concreto del que procede, a tenor de la distribución del resto podemos aventurar que es más que probable que deba situarse en la cabecera del Guadalentín, de manera que la totalidad de fragmentos se situarían al final de la ruta que, procedente de Orce, seguía hacia el E por la Cañada de Caravaca para luego, rodeando el Coto de la Zarza por el N, penetrar en tierras murcianas siguiendo la caravaqueña rambla del Entredillo. Por lo tanto, es claro que la *symbolkeramik* no pintada no es un elemento que se da en el valle, a pesar de la proximidad de éste respecto a Andalucía Oriental.

Martin y Camalich (1982: 284), tras un minucioso y ejemplar análisis, concluyen que es un elemento muy tardío, aunque precampaniforme<sup>32</sup>, algo ya apuntado anteriormente por el matrimonio Leisner (1943: 557-558). Otros autores, cuya opinión no compartimos, prefieren asignar cronologías campaniformes, como ocurre con San Nicolás (1984: 54), que paraleliza el ejemplar de *Las Casillas* con campaniformes incisos del nivel IIC del *Cerro de la Virgen de Orce* (Granada).

No se puede ir más allá en la interpretación de los datos, dada su parquedad, pero si en el futuro se confirmara esa pauta de distribución espacial tan septentrional, la ausencia de este

elemento en el valle del Guadalentín y su vinculación a la ruta natural interior arriba comentada, estaríamos ante un interesante fenómeno como es la constatación de un flujo de materiales interior y de dirección penibética, que por otra parte sería el único modo de explicar la distribución macroespacial de otros elementos típicos del Calcolítico Pleno como son los vasos de yeso.

Los **vasos de yeso** aparecen en cuatro puntos de la cuenca: *Cerro de las Viñas*, *Murviedro* (Ayala y Ortiz, 1989) y *Peña del Águila* (Ayala, 1987: 8), en Lorca, y *Blanquizares de Lébor*, en Totana. A nivel regional es un elemento que aparece muy vinculado a las grandes vías de comunicación articuladas por la red fluvial (Lomba, 1995a: 121-122) y que debe situarse en un momento precampaniforme, aunque a veces acompañe a materiales campaniformes en contextos funerarios (por ejemplo, en *La Represa*, Caravaca). La gran concentración de ejemplares en la Comarca del Noroeste podría estar señalando esa zona como área de producción/difusión del elemento, que utilizaría el Campo Alto de Lorca para penetrar en el Guadalentín, y la *ruta de Caravaca a Orce para llegar a yacimientos* como la necrópolis de *Fonelas* (Granada), fechada en 2600/2500-2300 BC (Ferrer Palma, 1976). En cuanto a los ejemplares de *Blanquizares de Lébor*, encontramos decoración a la almagra al interior y/o al exterior de varios vasos de yeso, algo que debemos tener en cuenta a la hora de valorar este tipo de decoraciones.

La cronología precampaniforme se ha definido en algunos yacimientos almerienses como *Loma de la Atalaya 1*, *Llano del Jautón 1* o *Huéchar-Alhama 16/2* (Acosta y Cruz, 1981); en el área alicantina no se han localizado evidencias de vasos de yeso hasta la fecha.

Así, la cuenca del Guadalentín participa de un movimiento recíproco entre las tierras interiores murcianas y Andalucía Oriental, de forma que el entorno Millares actuaría como foco difusor de *symbolkeramik*, mientras que la Comarca del Noroeste generaría vasos de yeso (San Nicolás, 1989: 200); la cuenca del Guadalentín recibe ambos elementos, aunque sean distintas sus procedencias (Lomba, 1995a: 127).

<sup>32</sup> Estos autores (1982: 281) se apoyan para realizar esta afirmación en la asociación observada de este elemento con puntas de flecha de base cóncava, láminas de gran tamaño y alabardas en sílex, elementos todos ellos que remiten a fechas tardías: en el caso murciano es imposible constatar esa asociación, por estar los ejemplares descontextualizados. Para el fragmento del enterramiento megalítico de *Bajil 6*, único cuya procedencia exacta está perfectamente documentada, los datos apuntan igualmente a cronologías avanzadas (Eiroa, 1998: 91 y 98)

No es este lugar para extendernos sobre la cuestión de los vasos de yeso en el conjunto del Sureste pero, si la propuesta de un origen local de los vasos de yeso -con el Noroeste como área central- fuese correcta, sería interesante aplicar la hipótesis de Martín y Camalich (1983: 96-97) para explicar la variedad del registro arqueológico calcolítico en el Sureste: el vaso de yeso podrá ser un elemento diferenciador de uno de esos grupos calcolíticos. De este modo se explicarían aceptablemente los hallazgos jumillanos (hacia el NE) y lorquinos (hacia el SW), pero también los escasos ejemplares andaluces ya citados.

Otros elementos que nos delatan la presencia de Calcolítico Pleno en la cuenca son los **vasos de piedra**, materializados en tres ejemplares que suponen la totalidad de los casos murcianos: dos en *Blanquizares de Lebor* (Arribas, 1952/53: 110 y figs. 61.4 y 61.5) y uno en *Peñas de Bejar* (Lorca). Se trata de un material normalmente asimilado, como la *symbolkeramik*, a los llamados "bienes de prestigio", y por lo tanto es por definición muy escaso. No obstante, en Andalucía Oriental aparecen con mayor frecuencia -siempre dentro de esa escasez general-, relacionados en la mayoría de ocasiones con contextos funerarios: sepulturas 1, 7, 16, 19 y 40 de *Los Millares* (Leisner, 1943: 45 7y fig. 71: 2.1); sepulturas I, II, VI y VIII de *Alcalá*<sup>33</sup>; *Viera* (Leisner, 1943: 184 y fig. 58: 3.13) y *Campos* (Siret, 1890: 73 y fig. 10.81), éste último un asentamiento.

La cronología admitida para los vasos de piedra es de mediados del III milenio a.C., precampaniforme (Camalich et al., 1987: 140); a este respecto, es interesante -y coincidente con esa propuesta cronológica- la observación de Chapman (1991: 232) de que los ejemplares que muestran incisiones podrían haber sido decorados con punzones de cobre. También es interesante comprobar la fuerte asociación que hay en las tumbas de *Los Millares* entre los vasos de piedra y la cerámica simbólica (sólo en *Los Millares 19* no existe dicha relación), y entre aquellos y objetos metálicos (documentada en *Los Millares 7, 16 y 40*), así como la nula relación

<sup>33</sup> Leisner (1943: 236 y fig. 77: 1.45 y 1.46; 237 y fig. 78: 1.30; 241 y fig. 80: 3.1. y 3.2; 242 y fig. 77: 2.14), respectivamente.

existente con la cerámica campaniforme. En el Guadalentín, en cambio, se localizan en yacimientos en los que también hay campaniforme, pero la información de ambos es insuficiente para hablar de sincronías al respecto.

Otro elemento que aparece en el Calcolítico Pleno de la zona es el **metal**, aunque su presencia en este período, así como en el Calcolítico Campaniforme, sea extremadamente baja. A este carácter intrínseco de excepcionalidad hay que sumar el grave problema que deriva del origen incierto de la mayoría de los ejemplares, cuya procedencia se relaciona sobre todo con rebuscas clandestinas, a menudo guiadas con detectores, circunstancia ésta que afecta por igual al Calcolítico y al Bronce argárico de la zona. Por último, hay que tener en cuenta que, si bien es cierto que algunos tipos son característicos y exclusivos del Calcolítico Final, como las *puntas Palmela* y los puñales de lengüeta, en el caso de los punzones de cobre de sección cuadrada -el tipo metálico más numeroso- hay dudas sobre su filiación al Calcolítico Pleno, al Campaniforme e incluso a época argárica, pues puede aparecer contextualizado en cualquiera de esos momentos. Lo mismo podemos decir de un elemento como el hacha plana, aunque en este caso sea un elemento tremendamente escaso en la zona.

En el estado actual de la investigación no tenemos evidencias seguras de objetos metálicos en la cuenca para el Calcolítico Precampaniforme, no tanto porque no existan como por la procedencia clandestina de los ejemplares conocidos, lo que impide verificar su contexto exacto<sup>34</sup>. Es por ello que trataremos los elementos metálicos en su conjunto cuando analicemos el Calcolítico Final.

## 7. EL CALCOLÍTICO FINAL

Tradicionalmente se considera este período por la aparición de elementos pertenecientes al llamado horizonte campaniforme, básicamente

<sup>34</sup> En *Cueva Sagrada I* aparecen punzones de cobre en un enterramiento que, por su relación con el poblado de *La Salud*, debería situarse en un momento precampaniforme; sin embargo, la datación absoluta indica un final del III milenio a.C., más próximo a lo que entendemos por Calcolítico Final, máxime cuando entre los elementos líticos del ajuar se documentan puntas de tipo foliáceo.

cerámicas con la decoración característica, botones de marfil con perforación “en V”, brazales de arquero y elementos metálicos como los puñales de lengüeta y las *puntas Palmela*.

En cualquier caso, la incorporación de todos esos elementos no constituiría por sí misma un argumento suficiente como para diferenciar toda una fase del Calcolítico, de no ser porque coincide en el tiempo con un proceso de progresiva complejidad social –preámbulo del estructurado mundo argárico– que ya empezaba a organizarse en el Calcolítico Pleno. Así, ese “*horizonte Millares*” en el que los rasgos del substrato y los elementos foráneos<sup>35</sup> habían cuajado para formar un modelo original, no hace otra cosa que seguir su evolución propia durante todo el Calcolítico Final.

Parece que, a nivel del Sureste peninsular, la irrupción de materiales campaniformes coincide con el cese definitivo de construcciones megalíticas y con la desaparición de elementos tan característicos del Calcolítico Pleno como la *symbolkeramik*, los vasos de piedra y yeso, etc, que habían constituido una suerte de diferenciación social cuando menos en los contextos funerarios, donde ahora, además, se introduce la inhumación individual, con ajuares que de manera cada vez más certera identifican al inhumado como individuo particular, aunque sin llegar al fenómeno de normalización funeraria al que asistimos en época argárica.

Con respecto a la **cerámica campaniforme**, su distribución regional parece indicar cambios importantes respecto al período precedente, de manera que existe un marcado contraste con la relación que *symbolkeramik* y vasos de piedra mostraban con el foco cultural de Los Millares. Estos y otros elementos indicaban movimientos y relaciones de orientación penibética, mientras que la localización de los hallazgos campaniformes está más relacionada con la red articulada en torno al río Segura. De este modo, por primera vez nos encontramos con un fenómeno cuya dispersión

<sup>35</sup> Entiéndase por tales no tanto la importación de elementos de fuera del ámbito geográfico del Sureste como la existencia de movimientos de materiales y objetos, algo como hemos visto muy generalizado durante el Calcolítico Pleno.

es perpendicular a los relieves penibéticos tan característicos del Sureste peninsular, de dirección SW-NE, y esto sí que es culturalmente significativo, al romperse la dinámica cultural preexistente. Máxime cuando coincide en el tiempo con la desaparición de algunos elementos materiales propios del Calcolítico Pleno.

Los elementos campaniformes, y más específicamente sus cerámicas, se vienen interpretando como los “*principales vehículos de demostración de rango, prestigio y estatus*” (Clarke, 1976: 462), como la demostración palmaria de un sistema de interacciones y de valores amplia y extensamente articulado y aceptado, muy en la línea de las tesis primero de Harrison (1977: 95-97) y más tarde de Chapman (1991: 261). Sin embargo, esas interacciones ya se daban a mediados del III milenio, en el Calcolítico Precampaniforme. Lo novedoso ahora es el “cambio de ruta” en dichas interacciones, unido a un marcado belicismo (*puntas Palmela* y brazales de arquero), fenómenos ambos que indican que los polos geográficos y mentales que provocaban esas interacciones se han desplazado, han sido sustituidos por otros que se conforman en nuevos actores a tener en cuenta en la zona, y todo ello a pesar de que algunas rutas anteriores se mantengan, algo por otro lado lógico.

Hace ya un cuarto de siglo, Harrison (1974: 65) advertía el escaso parentesco entre los campaniformes valencianos y almerienses; si bien no se pueden negar los contactos entre ambas áreas, como parecen demostrar recientes hallazgos<sup>36</sup>, sí parece claro que asistimos a la introducción de una serie de elementos por vías que no son las hasta entonces habituales, y que ello está en íntima relación con el progresivo mayor dinamismo del área manchega, y que se detecta en yacimientos del Sureste como en la fase 4 de *Montefrío*, en los niveles iniciales del

<sup>36</sup> Garrido (1996) establece una comparación entre las decoraciones de cerámicas campaniformes de Almería (*Ciavieja, Almazaraque, Cerro Virtud, Llano de la Atalaya 6, Los Millares*) y Granada (*Orce y Cerro de Capellanía*) y de la provincia de Valencia (*Cova de Les Aranyes, Camí d'Alfogas y Cova Bernarda*), para llegar a la conclusión de que responden a un mismo patrón; achaca el vacío alicantino y murciano a la escasa información disponible (1996: nota 3), y propone (1996: 66) que dicho patrón es una prueba más de las relaciones existentes entre ambas áreas geográficas.

*Cerro de la Virgen de Orce (Orce II)* o en los niveles metálicos de *El Malagón* (2120±150 a.C.), en lo que Molina (1983: 80) llamó "*Co-bre III*".

En la cuenca del Guadalentín se conocen cerámicas campaniformes en un total de diez yacimientos<sup>37</sup>, tanto en contextos funerarios como habitacionales, si bien la mayoría de las veces no proceden de excavaciones controladas. Cuando se trata de asentamientos, en la mayoría de casos existen, además, niveles de ocupación argáricos, algo que señala de forma inequívoca la vinculación entre los cambios producidos en el Calcolítico Final y la formación del mundo argárico, y que está en perfecta consonancia con lo que ocurre en numerosos lugares de Andalucía Oriental, Albacete y País Valenciano.

Los campaniformes del Guadalentín son, salvo el vaso con decoración impresa del enterramiento megalítico de Murviedro (Idáñez, 1987: 99-100), del tipo inciso o *Ciempozuelos*, sin que hasta la fecha se conozca la presencia de evidencias pertenecientes al llamado "*Complejo Campaniforme del Sureste*".

Otros elementos de este horizonte campaniforme son los **botones de marfil de perforación "en V"**, muy escasos a nivel regional, y que en la cuenca del Guadalentín sólo aparecen en el *Cerro de las Viñas* (Ayala, 1991: 200) y en el megalito de *Murviedro* (Idáñez, 1987: 100), ambos yacimientos con restos calcolíticos y argáricos que no se han logrado diferenciar estratigráficamente, lo que supone una dificultad importante, sobre todo en el contexto habitacional del primero de los yacimientos mencionados. Se trata de un elemento claramente tardío en contextos calcolíticos, y que pervive en las primeras fases del mundo argárico. Si se

<sup>37</sup> Para el término municipal de Lorca tenemos los asentamientos de *La Capellanía*, *casco urbano de Lorca*, *Cerro de las Viñas* y *Peñas de Bejar*; el enterramiento de *Peña Rubia*; y el *Barranco de la Hoz*, abrigo de funcionalidad incierta. Para Totana contamos con el enterramiento de *Blanquizares de Lebor* y el asentamiento localizado bajo la *Antigua Carcel de Totana*. Recientemente hemos localizado un fragmento de cerámica campaniforme en los niveles de terraplenado de la fortificación protohistórica de *El Murtal* (Alhama), datada entre finales del s. VII e inicios del s. VI a.C., y que debe corresponder a un hábitat calcolítico situado en el cerro, y que fue arrasado totalmente para edificar las mencionadas defensas, ya en el Bajo Guadalentín.

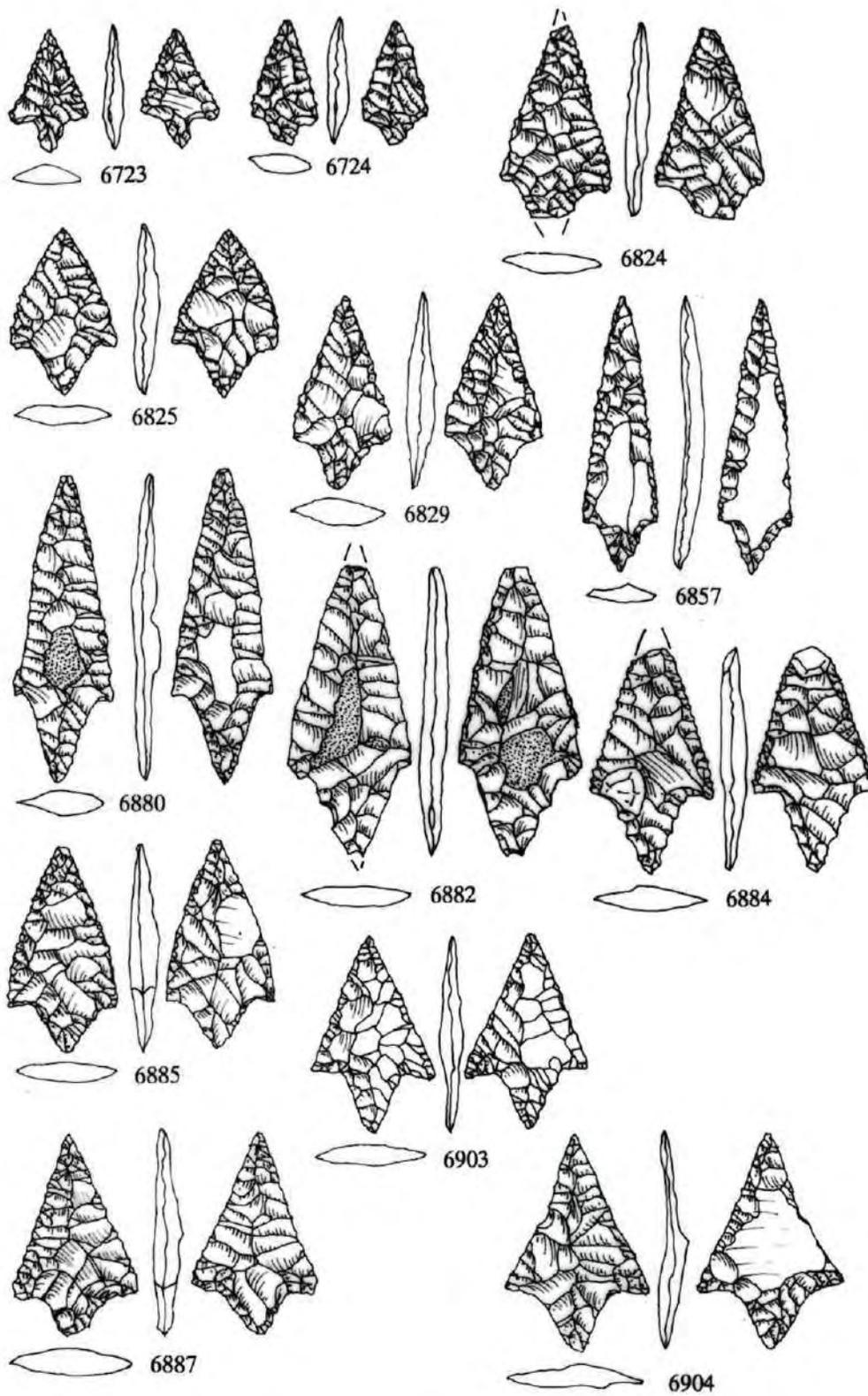
trata realmente de marfil<sup>38</sup>, debe contemplarse en una dinámica similar a los huevos de avestruz (Chapman, 1991: 260), de manera que ambos elementos se consideran los "*únicos ejemplos bien documentados de interacción extrapeninsular*" (1991: 286), afirmación que sin duda debemos completar añadiendo la evidencia norteafricana de cerámicas campaniformes de origen peninsular<sup>39</sup>. En el caso de *Murviedro* conviene recordar que el lugar presenta tres momentos de uso (precampaniforme, campaniforme y argárico), situándose en el segundo de ellos el botón de marfil, una trompetilla de plata y dos de oro, el puñal de lengüeta, la *punta Palmela*, y el vaso campaniforme (Idáñez, 1987).

Algo parecido podemos decir de los **brazales de arquero** con respecto a las enormes dificultades que existen para diferenciar los que se desenvuelven en contextos calcolíticos de los que pertenecen ya al Bronce, que son la inmensa mayoría. En el actual estado de la investigación, sabemos que es un elemento que también se asocia a otros elementos del horizonte campaniforme, por ejemplo en el nivel B1 de *Bajil* (Moratalla), definido como Calcolítico Final (Eiroa, 1996: 95), o en la malagueña *Loma del Moro* (Ferrando y Márquez, 1989), que se paraleliza con *Montefrío IV* y *Orce II*. Sólo de forma muy excepcional aparece en contextos precampaniformes, como ocurre en *Cerro de la Virgen de Orce I* (el II ya contiene *puntas Palmela*) (Chapman, 1991: 122). En la cuenca del Guadalentín los tenemos en numerosos yacimientos, como es el caso del *Cerro de las Viñas* (Ayala, 1991: 201).

Un último elemento de la cultura material empleado para definir el Calcolítico –sobre todo Pleno y Final– es el metal y, más específicamente, la **metalurgia del cobre**. Aunque tradicionalmente constituía un rasgo definidor de lo que llamamos Calcolítico, hoy sabemos que su pa-

<sup>38</sup> La cuestión sobre la identificación precisa de la materia prima es en este caso importante, pues este tipo de botones, como morfotipo, aparecen confeccionados sobre marfiles africanos, pero también sobre piezas dentarias de fauna local –colmillos de jabalí, por ejemplo– o incluso sobre piezas óseas. Obviamente, sólo en el primer caso podemos entender la citada afirmación de Chapman.

<sup>39</sup> Para un comentario más extenso sobre estos hallazgos norteafricanos, Gilman (1976: 184) o Souville (1984).



*Megalito de Murviedro (Lorca). Selección de puntas de flecha del ajuar funerario  
(Museo Arqueológico Provincial de Murcia)*

pel en los desarrollos culturales, sociales y económicos no logró el rango suficiente como para que podamos hablar de una sociedad metalúrgica; más bien estamos ante un elemento más, que si bien es cierto que irá adquiriendo progresiva importancia, ésta se circunscribe al terreno de los *elementos de prestigio*, nunca al ámbito de lo funcional. Su importancia, por tanto, es secundaria -tanto en el III como en el II milenio- de cara a los cambios que experimentan los grupos humanos de la zona, y su evolución es lenta (Montero, 1992: 209; Chapman, 1991: 212 y 293) y para algunos autores de origen autóctono (Montero, 1992: 204), algo que habría que evaluar en su justa medida en el contexto de la existencia de contactos evidentes con áreas extrapeninsulares.

Dentro de esa escasez, el metal experimenta un cierto impulso respecto a épocas precedentes coincidiendo con la aparición del horizonte campaniforme en la zona y con esas modificaciones en los comportamientos de rutas y materiales a que antes se ha aludido. El trabajo del cobre, a diferencia de lo que ocurre con los patrones de asentamiento, las cerámicas, el utillaje lítico, etc, es el único nexo de unión bien documentado entre el Calcolítico y el Bronce del Sureste.

Las evidencias de metalurgia del cobre precampaniforme en el Sureste son numerosas (*Orce I*, línea de muralla III de *Los Millares*, la fase II del Bastión IV del Fortín I de *Los Millares*, *Ciavieja II*, *Zájara*, etc)<sup>40</sup>, pero en el caso del Guadalentín no se ha constatado aún esta actividad a través del registro arqueológico.

En cuanto a las piezas manufacturadas en cobre, sí que tenemos ejemplos interesantes para la cuenca en estudio. Con respecto a los punzones de cobre de sección cuadrada, los encontramos en yacimientos en los que no se constata presencia campaniforme, como los enterramientos de *Cueva Sagrada I*, *La Quintilla* y *Peña Rubia*, o los asentamientos de *Parazuelos* y *La Parroquia*; pero también en otros en los que sí que aparecen elementos de este horizonte, caso de las tumbas

<sup>40</sup> Chapman (1991: 122); Arribas et al. (1987: 254 y 287); Carrillero et al. (1987: 304); y Camalich et al. (1992: 208), respectivamente.

de *Murviedro* y *Blanquizares*, o del poblado *del Cerro de las Viñas*. Lamentablemente no hay datos para discriminar por fases estos materiales, ni siquiera en el caso de lugares que se han excavado intensamente, como el último de los yacimientos citados.

Otro elemento de cobre es el hacha plana, muy escaso a nivel regional, pues tan sólo se conocen cinco ejemplares: tres de la *Peña Rubia* de Cehegín, uno de *La Ceñuela* (Mazarrón)<sup>41</sup> y uno de *La Parroquia*. De este último yacimiento lorquino sólo tenemos una información oral del hallazgo del ejemplar, en paradero desconocido, del que se nos dijo que tenía un gran tamaño (entre 13 y 15 cms de longitud y 5-6 cms de anchura) y un filo de escasa curvatura (Lomba, 1995a: 166 y 577). Ninguno de los 10 ejemplares de las tumbas de *Los Millares* se asocia a cerámica campaniforme<sup>42</sup> pero, en cambio, en *Loma de la Atalaya* (Purchena, Almería) encontramos un hacha plana relacionada con dos punzones, dos cinceles y cinco vasos campaniformes (Leisner, 1943: Taf. 7). Es por tanto un elemento que puede haber aparecido en época campaniforme, y que desde luego pervive en la última fase calcolítica, participando además de las redes de intercambio extrapeninsulares, como demuestra el hallazgo marroquí de *Le Kef-el-Baroud* (Wally, 1976), desgraciadamente procedente de niveles alterados (Chapman, 1991: 80).

En cuanto a las *puntas Palmela*, en la cuenca conocemos ejemplares del *Cerro de las Viñas*, relacionadas de forma indiscriminada con materiales calcolíticos y argáricos (no se especifica en las publicaciones la adscripción exacta de las piezas), a los que hay que añadir la información oral del hallazgo de 7 puntas completas en un enterramiento calcolítico de la *Peña Rubia de Lorca*, lamentablemente en paradero desconocido (Lomba, 1995a: 169).

La posición estratigráfica de las puntas Palmela en diversos yacimientos del Sureste, y la indefinición que parecen estar mostrando en

<sup>41</sup> Su excavador (Zamora, 1976) nos dice que el hacha apareció asociada a tulipas y a cerámicas a la almagra, en el interior de una vivienda.

<sup>42</sup> Tumbas 5, 7, 10, 15, 23, 31, 34, 40, 47 y 57 (Leisner, 1943).

el Cerro de las Viñas, parece estar marcándonos precisamente el fenómeno de tránsito del Cobre al Bronce en la zona. Así ocurre en lugares como el Cerro de la Virgen de Orce II (Chapman, 1991: 123) o Estepa (López Palomo, 1983: 77), para Andalucía Oriental; o en Sima de la Pedrera (Lerma y Bernabeu, 1978: 43) y, sobre todo, Isleta dels Banyets (Simón García, 1988: 115), para el País Valenciano.

## 8. ALGUNAS CUESTIONES SOBRE ENTERRAMIENTOS

La Arqueología Prehistórica de la zona tiene en su haber una importante serie de yacimientos catalogados como enterramientos para el Calcolítico. Se debe ello no sólo a la riqueza arqueológica de la zona, sino también a la larga tradición de investigación, y al frecuente exilio que han sufrido estas tierras por parte de claudios. De un modo u otro, se trata de un tipo de yacimientos abundante en la zona, sobrepasando el número de 70 enterramientos, entre cuevas y megalitos de la cuenca murciano-almeriense del Guadalentín.



*Rundgräber de Peñas de Béjar (Lorca)*  
(Foto de "El Megalitismo en Lorca")

Se han realizado excavaciones controladas en *Cerro de las Canteras* (Vélez Blanco, Almería) (Motos, 1919), *Blanquizares de Lébor* (Totana) (Cuadrado, 1930), *Murviedro* (Lorca) (Idáñez, 1987), *Cueva Sagrada I* (Lorca) (Eiroa, 1987 y 1990), *Carboneros* (Totana) (San Nicolás, excavado en 1987 y aún sin publicar) y *El Capitán* (Gilman y San Nicolás, 1995).

Desde la perspectiva del estudio del ámbito de la muerte, no cabe duda de que la cuenca debe definirse por la presencia de enterramientos

megalíticos, del uno al otro extremo de la misma, desde yacimientos almerienses como el *Cerro de la Canteras* (Motos, 1918) o *El Piar*, hasta los hallazgos más occidentales –e inéditos– del municipio de Totana, pasando por las necrópolis lorquinas de *Peñas de Béjar*, *Murviedro* y *Menhir de la Tercia*, *El Capitán* o *Cerro Negro*, *Cerro Colorao*, *Megalito del Cimbres* y *Megalito del Rollo*<sup>43</sup>.

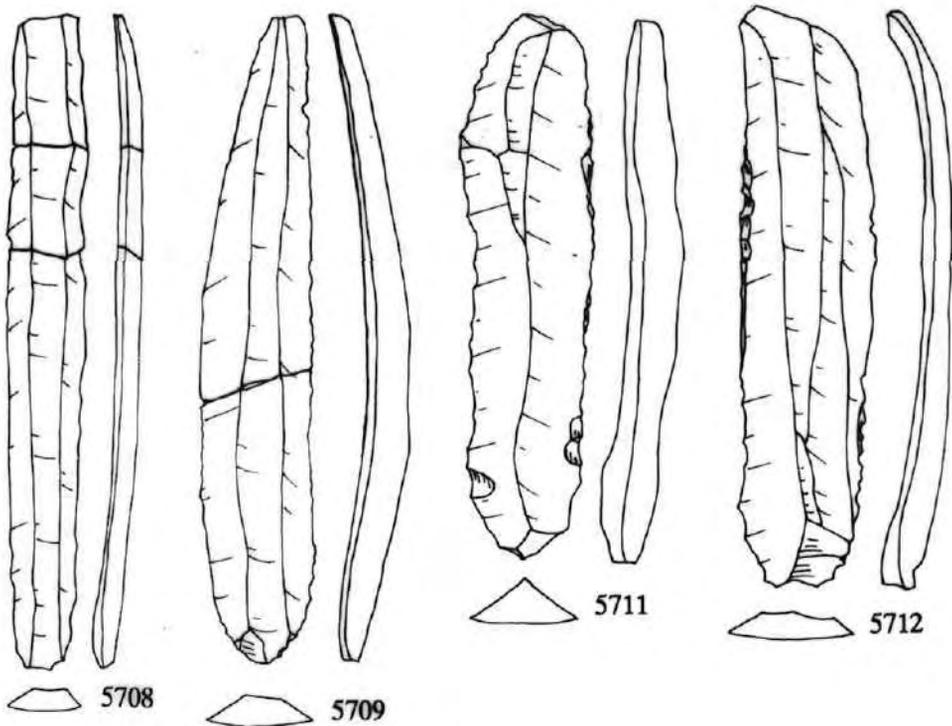
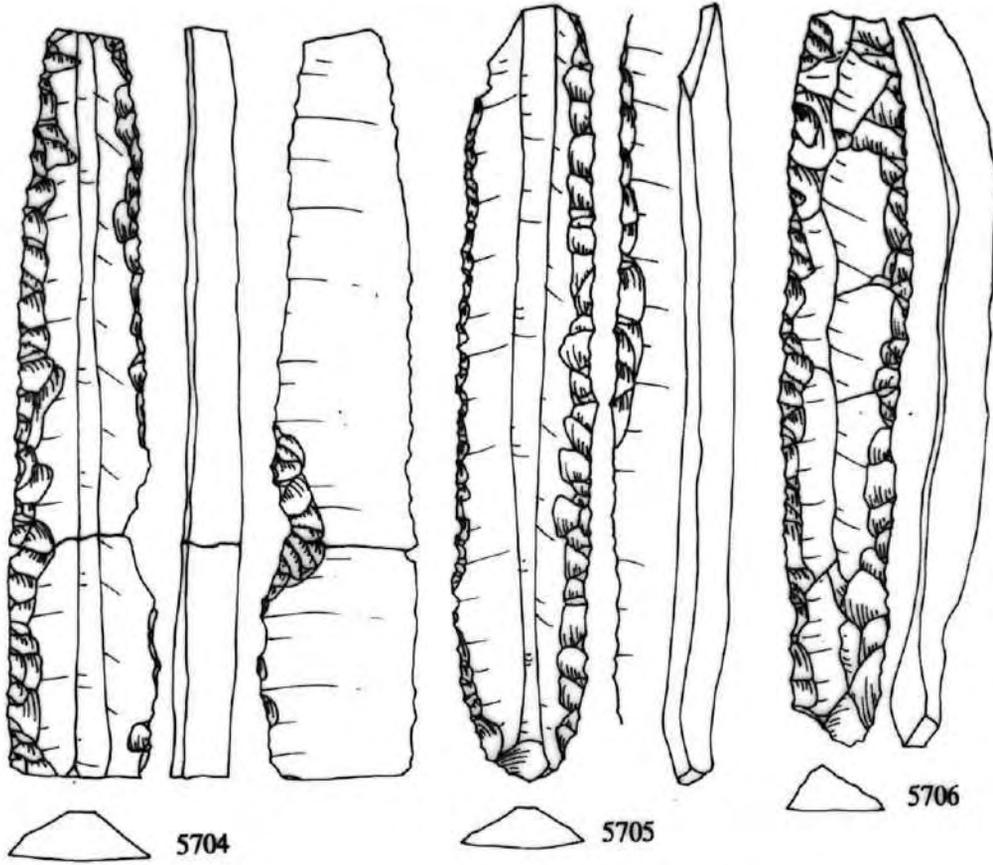
El rasgo más destacable es el predominio casi absoluto de estructuras tipo *rundgräber*, excepción hecha de *Murviedro* y, quizás, del *Menhir de Serrata*, yacimientos ambos que deben ponerse en relación con el núcleo poblacional calcolítico sepultado bajo la actual ciudad de Lorca<sup>44</sup>.

Los bienes de acompañamiento que hallamos en su interior, en cambio, muestran idénticas características y tipo de distribución que los ajuares aparecidos en contextos de cuevas, siendo además los habituales en estos casos: cantidades importantes de puntas de flecha y láminas de sílex, así como de cuentas de collar de variada tipología y materia prima, acompañados de cerámicas –normalmente lisas– y unas escasa industria ósea, metálica y de piedra pulimentada. Todo indica una fuerte vinculación con Andalucía Oriental, enmascarada tan sólo por la actual división administrativa

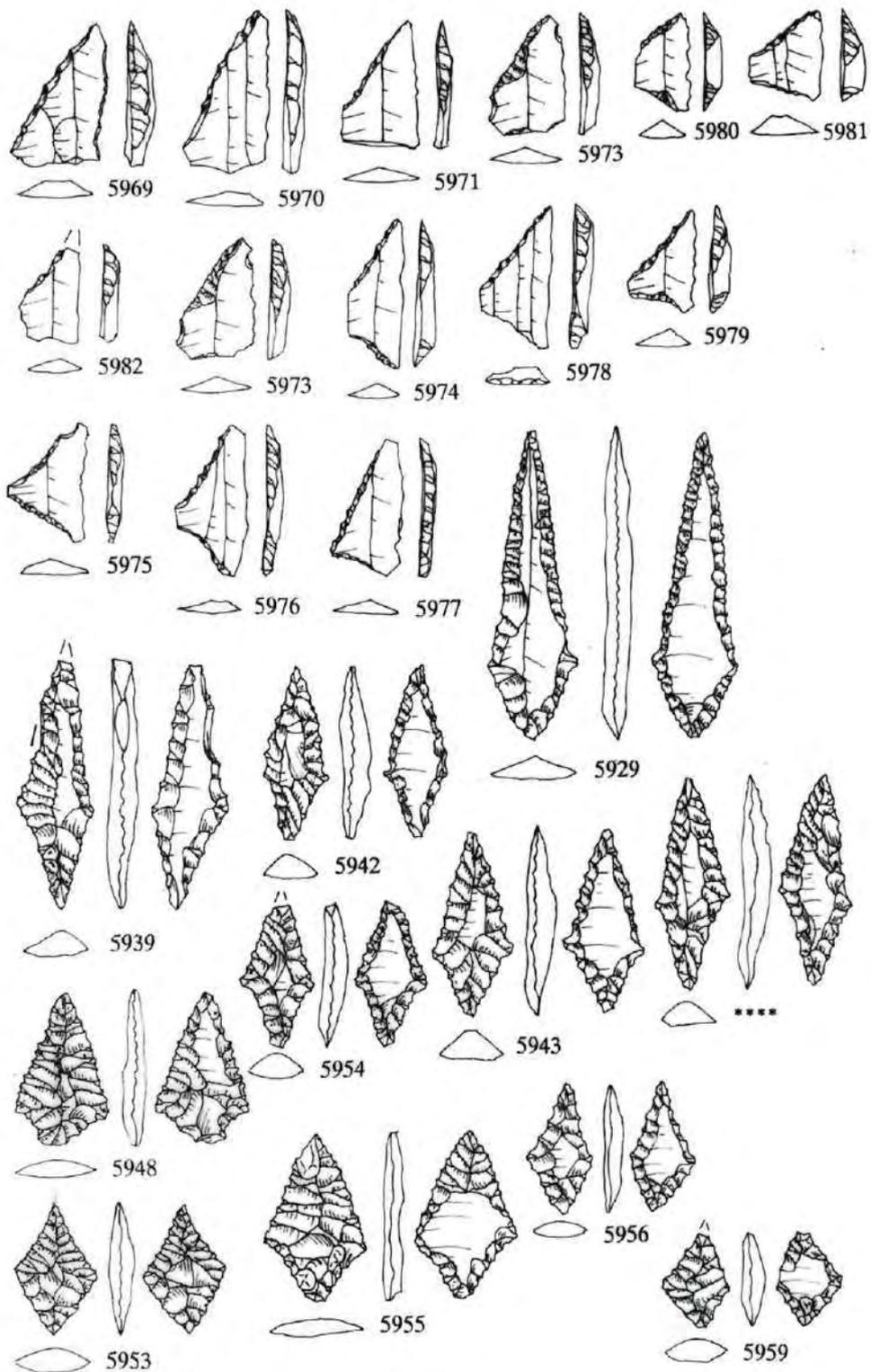
Junto a ese megalitismo convive una amplia tradición de enterramiento en cavidades naturales, siempre de carácter colectivo, y con una elevada presencia de segundas inhumaciones, pero cuyos ajuares coinciden con la norma que docu-

<sup>43</sup> Para un estudio detallado del megalitismo a nivel regional, que incluye un catálogo de yacimientos y comentarios sobre su distribución, Lomba (1999); un trabajo alternativo a éste puede ser San Nicolás (1994), que debe completarse con las publicaciones sobre *Murviedro* (Idáñez, 1987), *Cabezo del Plomo* (Muñoz, 1986) y *El Capitán* (Gilman y San Nicolás, 1995).

<sup>44</sup> El casco urbano de Lorca encierra bajo sus cimientos actuales uno de los más impresionantes yacimientos prehistóricos del Sureste peninsular; las diferentes excavaciones de urgencia llevadas a cabo en los últimos años detectan un amplio poblamiento ininterrumpido al menos desde el Calcolítico Antiguo (cerámicas a la almagra), incluyéndose niveles campaniformes, argáricos, del Bronce Tardío y Final, e Ibéricos. Para hacer un seguimiento de dichos hallazgos es imprescindible consultar los excelentes trabajos de Martínez Rodríguez (1999) y de éste último autor y Ponce García (1996), además de diversos informes de dichas excavaciones, publicados en la serie *Memorias de Arqueología*, firmados por dichos autores.



*Menhir de La Terciá (Lorca). Selección de láminas de sílex del ajuar funerario  
(Museo Arqueológico de Lorca)*



*Cerro del Buitre IIA (Lorca). Geométricos y selección de puntas de flecha del ajuar funerario (Museo Arqueológico de Lorca)*

mentamos en los enterramientos megalíticos -al menos de los conocidos-, a excepción del hecho de la reutilización hasta la Edad del Bronce, que sólo se ha detectado en estructuras como la de *Murviedro*; algo parecido se puede decir respecto a las cremaciones o incineraciones parciales, que parecen afectar por igual a ambas modalidades de enterramiento, y del mismo modo a según qué tipo de objetos del ajuar<sup>45</sup>.

La distribución espacial de las cuevas nunca es excluyente respecto al megalitismo, ni los ajuares, como hemos indicado, apuntan en parecida dirección; por ello, es plausible plantear una sincronía entre ambas modalidades, sin que de momento se pueda avanzar más al respecto.

Del numeroso elenco de cavidades funerarias de la cuenca hay que llamar la atención sobre la constatación de auténticas necrópolis, que protagonizan concentraciones atípicas de cuevas de enterramiento: el conjunto de *Cueva Sagrada*, con 12 cuevas distintas; los de *Virgen de La Salud* (Lorca), *Cerro Negro* (Lorca) y *Blanquizares de Lebor* (Totana), con al menos 4 cavidades por grupo; el conjunto formado por *La Quintilla*, *La Quintilla* y *Cuevas Que Recalan*, cerca de la localidad de Lorca; el *Cerro del Buitre* (Lorca); etc. Todas ellas parecen establecer relaciones de intervisibilidad con los asentamientos, tal como ocurre con las estructuras megalíticas.

Todos los comentarios que se han hecho para los materiales adscritos a los diferentes calcolíticos son aplicables a los contextos funerarios. En un estudio detallado de los ajuares líticos (Lomba, 1995a) se observa que parece existir una cierta deriva cronológica de los materiales procedentes de enterramientos respecto de los que provienen de contextos de habitación, de manera que tipos adscritos a momentos antiguos en el marco de asentamientos aparecen también en momentos posteriores en enterramientos, como fenómeno retardatario, arcaizante, de tra-

dicción, o como quiera llamársele. En cualquier caso, se hace necesario un estudio de detalle del conjunto de las evidencias funerarias, dado el vacío de investigación existente y la enorme cantidad de materiales disponibles, aunque en muchas ocasiones proceda de rebuscas clandestinas y hallan perdido su valor de "hallazgos cerrados".



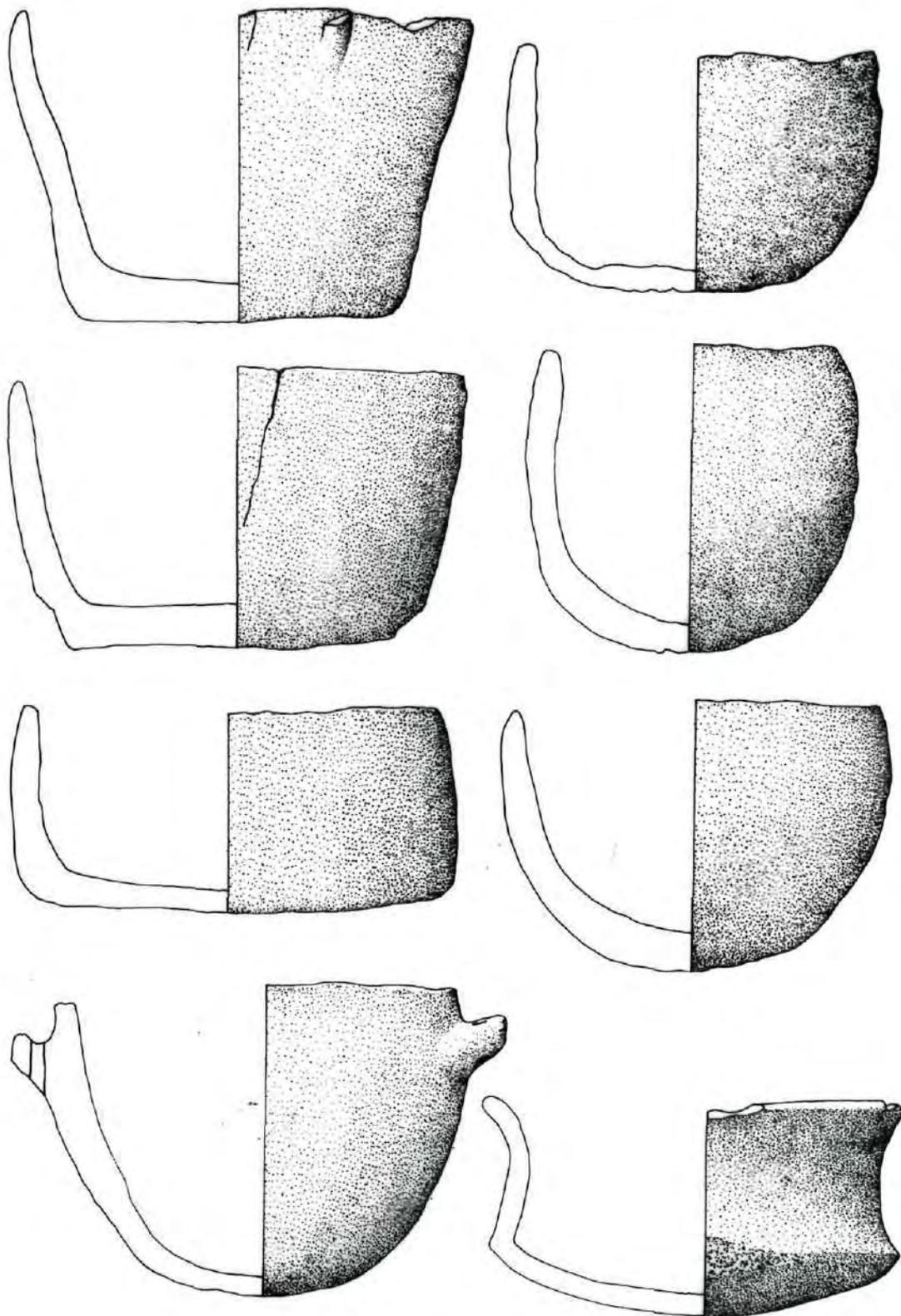
*Entrada al enterramiento de Cueva Sagrada II (Lorca)  
(Obsérvese el acceso delimitado por lajas)*

## 9. COMENTARIOS SOBRE EL HÁBITAT EN LA CUENCA DEL GUADALENTÍN

En el conjunto del valle asistimos a un intenso poblamiento, que se intuía con la información recogida por la investigación de los últimos cien años, y que se ha constatado allí donde actualmente se han efectuado prospecciones sistemáticas de cobertura total, caso del valle del río Corneros (dirigidas por Sánchez González y actualmente en prensa), o de los 300 Km<sup>2</sup> investigados en el tramo de Lorca a Totana del valle del Guadalentín<sup>46</sup>

<sup>45</sup> La cuestión de la cremación y el grado diferencial en que afecta a restos humanos y bienes de acompañamiento es un tema de enorme complejidad, y que constituye parte del ritual en el que se realizaron los enterramientos en sí y las deposiciones de ajuar; más información en Lomba (1989), a propósito del enterramiento de *Blanquizares de Lebor*, y en Lomba (1995a: 185-192), para un comentario general a nivel regional.

<sup>46</sup> Los resultados de esta prospección se pueden seguir en diversos trabajos aparecidos en *Memorias de Arqueología*, a partir de su número 5 (actuaciones de 1990).



*Vasijas cerámicas de Murviedro (Lorca) (Museo Arqueológico Provincial de Murcia)*

A pesar de la existencia de estas prospecciones, uno de los principales problemas a que se enfrenta el estudio del poblamiento calcolítico en la zona es la falta de una información fidedigna que cubra una parte importante del territorio; el otro gran problema deriva de la escasez de excavaciones en contextos de habitación, y del amplio marco cronológico manejado, que cubre casi un milenio de la Prehistoria Reciente.

Así, el mayor poblado de la zona, bajo la actual ciudad de *Lorca*, se conoce a través de unos escasos contactos con los niveles calcolíticos, pues éstos aparecen a cotas a las que normalmente no llegan las cimentaciones que motivan las intervenciones de urgencia; de *El Capitán* sólo tenemos la publicación de un informe de dos catas efectuadas en 1987 (Gilman y San Nicolás, 1995); de Totana sabemos de una excavación de urgencia realizada en los terrenos de la *Antigua Cárcel de Totana*, nunca publicados; de *Rambla de Librilla*, algunos comentarios sobre su compleja estratigrafía y una serie de dataciones absolutas que fecha los paleosuelos holocenos (Cuenca y Walker, 1986; Cano et al., 1993; Avila, 1997 y 2000); y los niveles y materiales calcolíticos del *Cerro de las Viñas* no están extensa y detalladamente publicados, existiendo tan sólo vagas referencias.

La información de mayor calidad proviene de las antiguas excavaciones efectuadas en *Campico de Lébor* (Totana) (Val, 1948) y en el *Cerro de las Canteras* (Vélez Blanco, Almería) (Motos, 1919), cuyos materiales y estructuras fueron descritos detalladamente; y, sobre todo, las dos campañas de excavaciones en *La Salud* (Lorca) (Eiroa, 1987 y 1990), y los trabajos en el *Cerro de los López* (Vélez Rubio, Almería) (Martínez García et al, 1994).

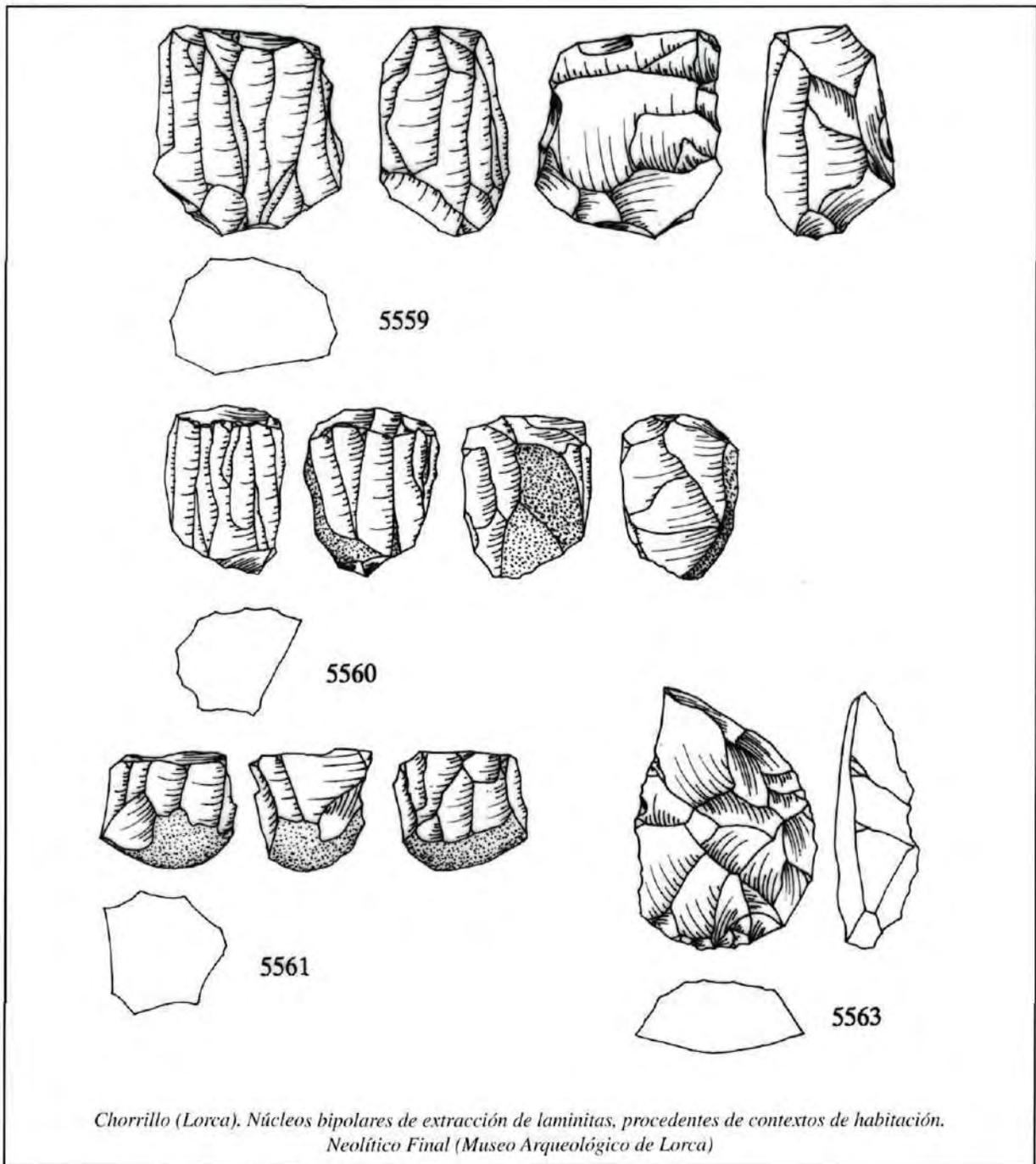
Junto a estos yacimientos, existe una interminable lista de lugares afectados por expolios sistemáticos en diversos grados —que también afectan a algunos de los asentamientos ya citados, como *El Capitán*—, y destrucciones masivas por aterrazamientos para repoblación forestal (*Cabezo de Juan Climaco*, en Totana), por aterrazamientos para cultivos (*Chorrillo*), o por realización de obras de mayor envergadura, como es el caso de la reciente desaparición del mapa

del poblado argárico de *La Parrilla*<sup>47</sup> anexo al yacimiento calcolítico del mismo nombre, y que está afectado por la construcción del Trasvase y, parcialmente, por obras anejas a las que han destruido el asentamiento argárico.

Por lo tanto, la información referente al poblamiento y sistemas de habitación es muy diversa y abundante, pero escasa aún para comprender la dinámica en un territorio tan extenso y variado. Sabemos que, salvo excepciones como *Rambla de Librilla* —con unas condiciones de paisaje y potencial económico muy peculiares—, el hábitat se sitúa preferente en lugares elevados sobre los cursos fluviales (terrazas como *El Capitán*, *El Chorrillo* o el *Campico de Lébor*), en cuyo caso parecen carecer de obras de defensa; o en cerros y altozanos (*La Salud*, *Lorca*, *Murviédro*, *Cerro de las Viñas?*), con sistemas de fortificación. Se puede decir, en este sentido, que el tipo de hábitat sigue en líneas generales las pautas documentadas a nivel regional (Lomba, 1996).

Desde el punto de vista de las estructuras concretas de habitación, en *La Salud*, con una fecha de 2880 cal ANE, encontramos fondos de cabaña semiexcavados en las margas del cerro, de planta oval, y asociadas a un silo con un importante lote de vasijas con almagra, industria ósea y lítica pulimentada, de donde procede la fecha citada (Eiroa, 1990). Llama la atención, frente a este tipo de estructuras y materiales, relativamente “arcaicos”, la posición dominante del poblado, que además parece haberse cerrado con un murete en uno de sus flancos, aunque en ningún caso tiene la entidad suficiente para ser considerado defensa, sino más bien un simple cerramiento pétreo. No obstante, existen yacimientos que combinan la posición en cerro con este tipo de fondos y silos, como ocurre con el granadino *Cerro de San Cristóbal* (Fresneda, 1991), o con varios asentamientos de la

<sup>47</sup> Este yacimiento, que aparece también como “*La Hoya*”, es conocido desde los años 30’ (*Cuadrado*, 1935), se encuentra citado en diversas publicaciones de reconocido prestigio nacional (Lull, 1983: 309) y en estudios locales (Ayala, 1991: 273-274, 276 y 312; Lomba, 1995a: 568); pero, además, figuraba catalogado en la *Carta Arqueológica de la Región*, pues fue perfectamente localizado en las prospecciones del Valle del Guadalentín, así como en el estudio de impacto ambiental previo a la construcción de la autovía que comunica Murcia y Lorca. Nada de esto ha servido para que se actúe con prontitud, y actualmente el lugar ha sido literal e impunemente barrido del mapa para construir una balsa de riego relacionada con el canal del Trasvase.



depresión de Guadix, con materiales del Cobre Antiguo, Pleno y Campaniforme (Raya de Cárdenas, 1989: 343). Estructuras de vivienda de similares características aparecen en *Campico de Lébor* (Val, 1948) o en *Chorrillo Bajo* (Lomba, 1995: 402), y quizás también en *El Capitán*, pero todos ellos sobre terrazas fluviales, y todos ellos con cerámicas a la almagra.

En el *Cerro de los López* (Vélez Rubio, Almería), en cambio, estamos ante un asenta-

miento en la ladera de un cerro, que se adapta a las condiciones del terreno. Así, la cabaña tiene una planta circular (se conserva una planta de 1,20 x 4 m), pero un tipo de construcción mixta, de forma que está parcialmente excavada en la roca (se recorta la roca virgen), completándose con un sólido muro recto de piedra y barro en el flanco W, y con una serie de postes -uno de ellos empotrado en el suelo rocoso- en la pared E. En el centro de la cabaña, cuyos alzados y cubierta eran de entramado de barro y materia orgánica,

aparecía un pequeño hogar de 0.70 m. de diámetro (Martínez García et al., 1994: 239). Sus excavadores lo adscriben al Neolítico Final (*Cultura de Almería*), estableciendo paralelos con *El Garcel*, y definiéndolo como un tipo de hábitat articulado mediante cabañas dispersas, que poco tiene que ver con la organización en torno a fortificaciones que posteriormente encontraremos en Los Millares (1994: 243-244).

El otro tipo de estructuras son cabañas con muros de piedra, siempre de planta circular. A este modelo se le suele asignar una cronología posterior, no ya del Neolítico Final y Calcolítico Antiguo, como en el caso de los fondos de cabaña ya comentados, sino de un momento Pleno o posterior, a menudo relacionado con actividades metalúrgicas, y vinculados a fenómenos que han demandado la instalación de murallas defensivas en los poblados.

En el almeriense *Cerro de las Canteras*, Motos (1919) localizó varias estructuras de este tipo, y también las hay en *La Parrilla* donde además —probablemente de una fase anterior— encontramos fondos de cabaña semiexcavados<sup>48</sup>. En el llamado poblado de *Murviedro*, fortificado, quizás estemos ante un ejemplo de fortín vinculado al gran poblado calcolítico sito bajo el actual casco urbano de Lorca, pero las reutilizaciones de época argárica (Idáñez et al., 1987) y la ausencia de excavaciones en el lugar, impiden realizar más precisiones al respecto.

En el valle o sus entornos inmediatos también tenemos zócalos circulares de piedra en varios puntos, como diversos yacimientos adscritos al Cobre Antiguo del corredor Chirivel-Vélez Rubio (Moreno et al., 1987: 21), muy en consonancia con los datos procedentes de otros lugares como las cabañas XIV y VIII del

*Fortín I de Los Millares* (Arribas et al., 1987: 258), *Almizaraque* pre- y campaniforme (Delibes et al., 1985: 226), *Ciavieja II* (Carrillero, 1987: 305), Fase I y II de *El Tarajal* (Almagro, 1976: 198), etc.

A los yacimientos de la cuenca ya citados hay que añadir el de *Los Royos* (Moratalla), que por su posición en el extremo septentrional del valle nos sirve como ejemplo del nivel de penetración que esta modalidad constructiva de zócalos de piedra tiene hacia tierras interiores murcianas (Lomba, 1995: 203).

## 10. RECAPITULACIÓN

Este repaso de los aspectos netamente arqueológicos del Calcolítico en el valle del Guadalentín nos llevan a plantear la necesidad de abordar estudios serios y profundos sobre los restos materiales existentes, así como la casi obligación moral que tenemos de emprender una prospección sistemática y total del territorio, dada la riqueza arqueológica que ofrece, y las posibilidades de interpretación que se plantean. El interés de la zona reside en su extrema proximidad al área almeriense, y en las enormes concomitancias que sus yacimientos ofrecen con respecto a las dinámicas de Andalucía Oriental. Queda claro que estamos ante una mera división administrativa (Murcia-Almería), pero también parece evidente que es en las tierras de este valle donde comienza la disolución espacial del llamado Calcolítico del Sureste con respecto a las tierras alicantinas y manchegas. Por último, queda patente que existen datos suficientes como para intentar detallar mucho más de lo que se ha hecho hasta ahora el tipo de vínculos, los modos de relación, las maneras de intercambio, que se están produciendo entre ambas zonas.

## BIBLIOGRAFÍA

Acosta Martínez, P. (1976): "Excavaciones en el yacimiento de El Garcel (Almería)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, Madrid, pp. 187-191.

Acosta Martínez, P.; Cruz Auñón, R. (1981): "Los enterramientos de las fases iniciales de la

<sup>48</sup> En varios yacimientos excavados aparecen los fondos de cabaña de este tipo en la base de la secuencia, relacionados con momentos del Neolítico Final o del Cobre Antiguo. Buenos ejemplos son los almerienses de *Ciavieja* (El Egido) y el *Cerro de Chinchilla* (Tabernas) (Carrillero, 1987: 302-303), *El Garcel* (Gosse, 1941) o *Campos* (Martín et al., 1994: 227). Especialmente sintomático el caso de *Montefrío I*, de mediados del III milenio (sin calibrar) y que se reconocen como sincrónicos a un hábitat en cueva próximo como es el de la *Cueva del Coquino* (Navarrete, 1991: 34).

Cultura de Almería”, Habis, 12, Sevilla, pp. 275-360.

Almagro Gorbea, M.J. (1973b): *Los ídolos del Bronce I Hispánico*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, 12, Madrid.

Almagro Gorbea, M.J. (1976): “Memorias de las excavaciones efectuadas en el yacimiento de El Tarajal (Almería)”, *Noticiario Arqueológico Hispano*, 5, Madrid, pp. 193-214.

Aparicio Pérez, J. (1989): “El Paleomesolítico valenciano”, *Congreso Nacional de Arqueología*, 19, pp. 79-105.

Arana Castillo, R. et al. (1999): *El Patrimonio Geológico de la Región de Murcia*, Consejería de Educación y Cultura y Fundación Séneca, Murcia.

Arribas Palau, A. (1952/53): “El ajuar de las cuevas de los Blanquizares de Lebor (Murcia)”, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 13/14, Madrid, pp. 78-125.

Arribas Palau, A., et al. (1987): “Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)”, *Anuario de Arqueología Andaluza*, 1985, II, pp. 245-262.

Aubert Semmler, M.E.; Lull Santiago, V.; Gasull, J. (1979): “Excavaciones en el poblado argárico del Cabezo Negro (Lorca, Murcia)”, *Congreso Nacional de Arqueología*, 15, pp. 197-202.

Avila, M. (1997): “Géomorphogenèse holocène dans le bassin du Bas-Guadalentín (Bassin du Segura, Levant espagnol)”, *Les temps de l'environnement*, Journées du Programme Environnement, Vie et Sociétés, Toulouse, pp. 227-234.

Avila, M. (2000): *Géomorphogenèse holocène dans le Bas-Guadalentín, Bassin du Segura, province de Murcie, Espagne*, Septentrion Presses Universitaires, Thèse à la carte, Villeneuve d'Ascq Cédex, France, 323 p.

Ayala Juan, M.M. (1991): *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*, Ayuntamiento de Lorca y Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.

Ayala Juan, M.M. et al. (1993/94): 26

Ayala Juan, M.M.; Jimenez Lorente, S. y Gris Martínez, L. (1995): “Asentamientos permanentes de agricultores y ganaderos del Sureste peninsular. El Cerro de las Viñas y el Chorrillo Bajo, dos poblados neolíticos de Lorca, Murcia”, *Verdolay*, 7, Murcia, pp.41-58.

Ayala Juan, M.M. et al. (1999): “Investigación preliminar sobre la relación uso-manufactura de las cerámicas neolíticas”, Actes del II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica, *Saguntum*, extra 2, Valencia, pp.117-122.

Ayala Juan, M.M.; Ortiz González, R. (1989): “Análisis por difracción de rayos X de vasos de yeso hallados en la Comarca de Lorca. Murcia”, *Congreso Nacional de Arqueología*, 19, pp. 309-322.

Ayala Juan, M.M. (1987): “Análisis por difracción de rayos X de vasos de yeso hallados en la Cueva de Amador, Cehegín, Murcia”, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 3, Murcia, pp. 3-8.

Beltrán Martínez, A. (1945): “Crónica de los museos y comisarías del Sureste. Cartagena (trimestre abril-junio 1945)”, *Boletín de Arqueología del Sudeste Español (B.A.S.E.)*, 1, Cartagena, pp. 97-100.

Bernabeu Aubián, J. (1986): “El Eneolítico Valenciano: ¿Horizonte Cultural o Cronológico?”, *El Eneolítico en el País Valenciano, Actas de Coloquio (Alcoy, 1-2 de diciembre de 1984)*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alñicante, pp. 9-14.

Bernabeu Aubián, J.(1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*, Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, 86, Valencia.

Briois (1990): "L'exploitation du silex en plaquettes à Salinelles (Gard). Données nouvelles sur les lieux et modes d'extraction, sur les ateliers, problèmes de diffusion", *Autour de Jean Arnal*, Montpellier, pp. 219-232.

Briois (1991): "Aspects technologiques de la taille du silex en plaquettes de Salinelles (Gard)", *25 Ans d'Études Technologiques en Préhistoire*, XI<sup>e</sup> Rencontres Internationales d'Archeologie et d'Histoire d'Antibes, Paris, pp. 357-365.

Cacho Quesada, C.; Papí Rodes, C.; Sánchez-Barriga Fernández, A.; Alonso Mathias, F. (1998): "La cestería descorada de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)", *Complutum*, Extra 6 (I), Homenaje al Profesor Fernández Miranda, Madrid, pp. 109-122.

Camalich Massieu, M.D., et al. (1987): "Excavaciones en el yacimiento de Campos (Cuevas de Almanzora, Almería)", *Anuario de Arqueología Andaluza*, 1985, II, pp. 134-140.

Camalich Massieu, M.D., et al. (1992): "Informe provisional de los trabajos de excavación realizados en el poblado de Zájara (Cuevas de Almanzora, Almería). Campaña de 1990", *Anuario de Arqueología Andaluza*, 1990, II, pp. 205-209.

Cánovas Cobeño, F. (1890): *Historia de la Ciudad de Lorca*.

Carrillero Millán, M., et al. (1987): "Excavaciones arqueológicas en El Ejido (Almería). La secuencia prehistórica", *Congreso Nacional de Arqueología*, 18, pp. 301-315.

Castro Martínez, P.V.; Lull, V.; Micó, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y baleares (c. 2800-900 cal ANE)*, British Archaeological Reports, International Series, 652, Oxford.

Chapman, R.W. (1991): *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Crítica, Barcelona.

Clarke, D.L. (1976): "The Beaker network -social and economic models", en J.N. Lancing y J.D. Van der Waals (Eds.), *Glockenbechersymposion*, Fibula-van Dishoek, Bussum y Haarlem, pp. 459-477.

Cuadrado Ruiz, J. (1930): "El yacimiento eneolítico de «Los Blanquizaes de Lebor», Totana (Murcia)", *Archivo Español de Arqueología*, 6, Madrid, pp. 51-56.

Cuadrado Ruiz, J. (1935): "Noticia sobre algunos yacimientos prehistóricos de la provincia de Murcia", *Boletín de la Junta del Patronato del Museo de Bellas Artes de Murcia*, 13, Murcia, pp. 30 y ss.

Cuadrado Ruíz, J. (1947): "Algunos yacimientos prehistóricos de la zona Totana-Lorca", *Congreso de Arqueología del Sureste Español (C.A.S.E.)*, 3, Almería, pp. 56-65.

Cuenca Payá, A.; Walker, M.J. (1986): "Aspectos paleoclimáticos del Eneolítico alicantino", *El Eneolítico en el País Valenciano*, Instituto de Estudio Juan Gil-Albert, pp. 43-50.

Eiroa García, J.J. (1987): "Nota preliminar de la primera campaña de excavaciones arqueológicas en el poblado de La Salud y en Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 3, pp. 53-76.

Eiroa García, J.J. (1990): "Datación absoluta del poblado eneolítico de La Salud y de Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia", Homenaje a Jerónimo Molina, Murcia, pp. 39-50.

Eiroa García, J.J. (1998a): "El Cerro de las Víboras de Bajil: cinco años de investigaciones arqueológicas en Moratalla", en A.L. Molina et al., *La recuperación de los núcleos urbanos y su entorno*, Universidad de Murcia, pp. 81-112.

Eiroa García, J.J. (1998b): "Dataciones absolutas del Cerro de las Víboras de Bajil (Moratalla, Murcia)", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 19, Servei

d'Investigacions Arqueològiques i prehistòriques, Castellón, pp. 131-152.

Eiroa García, J.J.; Bachiller Gil, J.A.; Castro Pérez, L.; Lomba Maurandi, J. (1999): *Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria*, Ariel, Madrid.

Espín Rael, J. (1947): "Sobre el doble menhir de Lorca", *Congreso de Arqueología del Sureste Español (C.A.S.E.)*, 2, Albacete, pp. 78-80.

Ferrando de la Lama, M.; Márquez Romero, J.E. (1989): "Materiales arqueológicos procedentes de la Loma del Moro (Ronda, Málaga)", *Congreso Nacional de Arqueología*, 19, pp. 1013-1029.

Ferrer Palma, J.E. (1976): "La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro «Moreno 3» y su estela funeraria", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, pp. 75-109.

Fresneda Padilla, E. et al. (1991): "Excavaciones de urgencia en el Cerro de San Cristobal (Ogijares, Granada). Campañas de 1988 y 1989", *Anuario de Arqueología Andaluza*, 1989, III, Sevilla, pp. 233-239.

García Blázquez, L.A. (1996): "El cerro de la Fuente del Murtal, Alhama de Murcia (1ª campaña 1991): poblado fortificado del período de transición Bronce Final / Hierro Antiguo en el eje de poblamiento Segura-Guadalentín (Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 5 (1990), Murcia, pp. 65-86.

García López, M.M. (1989): *La Bastida de Totana: estudio de materiales arqueológicos inéditos*, Universidad de Murcia.

Garrido Pena, R. (1996): "Redes de intercambio entre el Sureste y el País Valenciano durante el Calcolítico. Reflexiones en torno a un patrón decorativo campaniforme", *Complutum*, 7, Madrid, pp. 63-72.

Gilman Guillén, A. (1976): "La secuencia postpaleolítica en el norte de Marruecos", *Trabajos de Prehistoria*, 33, Madrid, pp. 165-209.

Gilman Guillén, A. y San Nicolás del Toro, M. (1995): "El poblado calcolítico de El Capitán (Lorca): Campaña de 1987", *M.A.*, 3, Murcia, pp.45-51.

González Simancas, M. (1905/07): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, Edición Facsimil, Murcia, febrero de 1997.

Gosse, G. (1941): "Aljoroque, estación neolítica inicial, de la provincia de Almería", *Ampurias*, 3, Barcelona, pp. 63-84.

Gusi y Jener, F.; Olaria i Pujoles, C. (1991): *El poblado neoneolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 160, Madrid.

Harrison (1974): "El vaso campaniforme como horizonte delimitador en el Levante español", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 1, Castellón, pp. 63-70.

Harrison (1977): *The Bell Beakers Culture*.

Idáñez Sánchez, J.F. (1987): "Informe de excavación de urgencia realizado en la necrópolis eneolítica de Murviedro (Lorca)", *Excavaciones y prospecciones Arqueológicas*, Murcia, pp. 93-102.

Idáñez Sánchez, J.F.; Muñoz López, F., (1986): "Algunas semejanzas y diferencias entre el Eneolítico del País Valenciano y la Región de Murcia (Yecla-Jumilla)", *I Coloquio sobre el Eneolítico en el País Valenciano*, Alcoy, 1984, pp. 145-149.

Idáñez Sánchez, J.F. et al. (1987): "El poblado de la Edad del Bronce de Murviedro, Lorca, Murcia (Interrelación topografía-material de superficie)", *Congreso Nacional de Arqueología*, 18, pp. 419-435.

Jiménez Lorente, S.; Ayala Juan, M.M.; Navarro Hervás, F. (1999): "La industria microlítica en el poblado de El Cerro de las Viñas (Lorca,

Murcia)", Actes del II Congrés del Neolític a la Península Ibèrica, *Saguntum*, extra 2, Valencia, pp. 129-133.

Lerma, J.V.; Bernabeu, J. (1978): "La coveta del Monte Picayo (Sagunto, Valencia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 15, Valencia, pp. 37-46.

Lomba Maurandi, J. (1989/90): "Los Blanquizaes de Lebor: lo colectivo y lo individual. Una revisión crítica", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 5/6, Murcia, pp. 69-79.

Lomba Maurandi, J. (1994): "Las cerámicas pintadas del Eneolítico en la Región de Murcia", *A.P.A.U.M.*, 7/8 (1991/92), Murcia, pp.35-46.

Lomba Maurandi, J. (1995a): *Las industrias líticas talladas del Eneolítico/Calcolítico de la Región de Murcia. Tipología, distribución y análisis contextual*. Tesis Doctoral microfichada. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

Lomba Maurandi, J. (1995b): "Un nuevo yacimiento del Bronce Final con cabañas de planta oval en Murcia: La Serrecica (Totana)", Congreso Nacional de Arqueología, 22, Vigo, pp. 95-98.

Lomba Maurandi, J. (1996) "El poblamiento del Eneolítico en Murcia: Estado de la cuestión", *Tabona*, 9, La Laguna, pp. 312-335.

Lomba Maurandi, J. (1999): "El megalitismo en Murcia. Aspectos de su distribución y significado", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, Castellón, pp. 55-82.

Lomba Maurandi, J. (1997): "I campaña de excavaciones arqueológicas en el asentamiento del Bronce Final de La Serrecica (Totana, Murcia). Informe preliminar", *Memorias de Arqueología*, 6 (1991), Murcia, pp. 93-103.

Lomba Maurandi, J. (1998): "II campaña de excavaciones arqueológicas en el asentamiento

del Bronce Final de La Serrecica (Totana, Murcia). Informe preliminar", *Memorias de Arqueología*, 7 (1992), Murcia, pp. 59-76.

Lomba Maurandi, J. y Cano Gomariz, M. (1999): "El Murtal. Un sistema fortificado de finales del s. VII a.C. (Alhama, Murcia)", *Congreso Nacional de Arqueología*, 24, Tomo 3, Cartagena, pp. 21-30.

López Palomo, L.A. (1983): "De la Edad del Bronce al mundo ibérico en la Campiña del Genil", *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología*, 1976, Córdoba, pp. 67-134.

Lull Santiago, V. (1983): *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Akal, Barcelona.

Madoz, P. (1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Región de Murcia*, Madrid (Edición facsimil editada por P. Segura Artero y M.H. Chuecos López, Consejería de Economía, Industria y Comercio de la Región de Murcia, 1989).

Marién, M.E.; Ulrix-Closset, M. (1985): *Du néolithique à l'Age du Bronze dans le Sud-Est de l'Espagne*, Bruselas.

Martín Socas, D.; Camalich Massieu, M.D.. (1982): "La «cerámica simbólica» y su problemática (aproximación a través de la colección L. Siret)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7, pp. 267-306.

Martín Socas, D., et al. (1983): "La cerámica con decoración pintada del Eneolítico en Andalucía Oriental", *Tabona*, 4, pp. 95-130.

Martín Socas, D.; Camalich Massieu, M.D.; González Quintero, P.; Meneses Fernández, M.D.; Mederos Martín, A. (1994): "El poblado de Campos (Cuevas de Almanzora). Resultados de las campañas de excavación de 1985 y 1986", en M. Kunst (Coord.), *Origens, Estruturas e ralações das culturas calcolíticas da Península Ibérica*, *Trabalhos de Arqueologia*, 7, Torres Vedras, pp. 225-234.

Martínez García, Julio; Blanco de la Rubia, I.; Mellado Sáez, C. (1994): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro de los López (Vélez Rubio, Almería). El horizonte del Neolítico Final. Primeros resultados", en M. Kunst (Coord.), *Origens, Estruturas e ralações das culturas calcolíticas da Península Ibérica*, Trabalhos de Arqueologia, 7, Torres Vedras, pp. 235-236.

Martínez Rodríguez, A. (1996): "Primera campaña de excavaciones en la villa romana de la Torre de Sancho Manuel (Lorca)", *Memorias de Arqueología*, 5 (1990), Murcia, pp. 141-158.

Martínez Rodríguez, A. (1999): "Desde nuestros lejanos antepasados hasta época romana", en J.F. Jiménez Alcazar (Coord.), *Lorca Histórica*, Murcia, pp. 19-60.

Martínez Rodríguez, A.; Ponce García, J. (1999): "El Castillo de Feli (Purias, Lorca) a partir de las últimas intervenciones arqueológicas", *Clavis*, 1, Lorca, pp. 9-36.

Martínez Rodríguez, A.; Ponce García, J.; Ayala Juan, M.M. (1996): *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca*, Lorca.

Martínez Rodríguez, A.; Ponce García, J.; Ayala Juan, M.M. (1999): "Excavaciones de urgencia del poblado argárico de Los Cipreses, Lorca. Años 1992-93", *Memorias de Arqueología*, 8 (1993), Murcia, pp. 155-182.

Martínez Santa Olalla, J., et al. (1948): *Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II de La Bastida de Totana (Murcia)*, Informes y Memorias, 16, Madrid.

Mederos Martín, A. (1995): "La cronología absoluta de la Prehistoria Reciente del Sureste de la Península Ibérica", *Pyrenae*, 26, Barcelona, pp. 53-90.

Micó, R. (1991): "Objeto y discurso arqueológico. El Calcolítico del sudeste peninsular", *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 1, pp. 51-70.

Molina González, F. (1983): "Prehistoria",

*Historia de Granada, I, De las primeras culturas al Islam*, Granada, pp. 3-52.

Molina Grande, M.C. (1990): "La Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia). La cerámica pintada", *Homenaje a Jerónimo Molina*, Murcia, pp. 51-72.

Montero Ruiz, I. (1992): "La actividad metalúrgica en la Edad del Bronce del sudeste de la Península Ibérica: tecnología e interpretación cultural", *Trabajos de Prehistoria*, 49, Madrid, pp. 189-215.

Moreno Onorato, A., et al. (1987): "Prospecciones arqueológicas superficiales de las zonas occidentales y centrales del pasillo Chirivel/Vélez Rubio (Almería)", *Anuario de Arqueología Andaluza*, 1985, II, pp. 19-25.

Motos, F. (1918): *La Edad Neolítica en Vélez Blanco*, *Memorias de la Comisión de Investigación Paleontológica y Prehistórica*, 19, Madrid.

Muñoz Amilibia, A.M. (1986): "Sepultura del Cabezo del Plomo, Mazarrón, Murcia", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 2, Murcia, pp. 17-28.

Navarro Hervás, F. (1991): *El sistema hidrográfico del Guadalentín*, Cuadernos Técnicos, 6, Consejería de Política Territorial, Obras Públicas y Medio Ambiente, Murcia, 256 p.

Nieto Gallo, G. (1958): "La cueva artificial de «La Loma de los Peregrinos», Alguazas (Murcia)", *Ampurias*, 21, Barcelona, pp. 189-244.

Parde, M.C. (1956): "Sobre los coeficientes y déficits de desagüe de las grandes crecidas", *Revista Geographica*, 9-12, Zaragoza, pp. 3-29.

Pellicer Catalán, M. (1964): "El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)", *Trabajos de Prehistoria*, 15, Madrid.

Pellicer Catalán, M.; Acosta, P. (1982): "El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental", en

*Le Néolithique ancien méditerranéen. Actes du Colloque International de Préhistoire, Montpellier, Archeologie en Languedoc, suppl.*, pp. 49-60.

Raya de Cárdenas, M. et al. (1989): "El Puntal (Aldeire, Granada). Un nuevo yacimiento de la Edad del Cobre en la comarca de Guadix", *Congreso Nacional de Arqueología*, 19, pp. 341-354.

Ripoll López, S. (1997): "Quelques réflexions autour de l'art paléolithique le plus méridional d'Europe", *Préhistoire Européenne*, 11, Lieja, pp. 185-205.

Ros Sala, M.M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el valle del Guadalentín*, Colegio Oficial de Arquitectos y Universidad de Murcia.

San Nicolás del Toro, M. (1984): "Un vaso cerámico con motivo solar de Caravaca (Murcia)", *Anales de la Universidad de Murcia*, 42, 3-4, Murcia, pp.49-54.

San Nicolás del Toro, M. (1989): "Los vasos de yeso en el Museo de Murcia", *Verdolay*, 1, Murcia, pp. 197-200.

San Nicolás del Toro, M. (1994): "El megalitismo en Murcia. Una aproximación al

tema", *Verdolay*, 6, Murcia, pp.39-52.

Simón García, J.L. (1988): Colecciones de la Edad del Bronce en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Ingresos de 1967 a 1985, e Illeta dels Banyets de El Campello", *Ayudas a la Investigación, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert*, II, Alicante, pp. 111-134.

Siret, H. y L. (1890): *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*, Barcelona.

Souville (1984): "Decouverte recente de vases campaniformes au Maroc", *L'Age du Cuivre européen*, C.N.R.S., pp. 241-245.

Val Caturla, E. (1948): "El poblado del Bronce I Mediterráneo del Campico de Lebor, Totana (Murcia)", *Cuadernos de Historia Primitiva*, 3 (1), Madrid, pp. 1-36.

Vicent García, J.M.; Muñoz Amilibia, A.M. (1973): "Segunda campaña de excavaciones en la Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba). 1969", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 77, Madrid.

Zamora, A. (1976): "Excavaciones en La Ceñuela, Mazarrón (Murcia)", *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria-5)*, Madrid, pp. 215-222.